

LA RESTAURACION APOSTOLICA

<http://restaurados.blogcindario.com>

- * Efesios 3:9-11. Los propósitos de Dios son eternos y la Iglesia tiene una participación ineludible.
- EL MISTERIO ¿Cuál es? Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo. (v. 6; aquí ya se introduce la Iglesia).
- ¿CUÁL ES EL MEDIO DE UNIÓN? “Por medio del evangelio” (v. 6), que es... “el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo” (v.8).
- ¿QUIÉN ES EL AGENTE? La Iglesia “...dada a conocer por medio de la Iglesia” (vs. 9-11).
- * Efesios 4:10-16. Dios tiene un plan, una estructura y una estrategia para que el cuerpo de Cristo, la Iglesia funcione, se edifique, crezca con sentido de destino y cumpla el plan en la tierra, a través de: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros.
- * Efesios 2:20. El fundamento que colocaron apóstoles y profetas.
- * JESÚS: El primer apóstol (Hebreos 3:1); el primer profeta (Lucas 24:19; Mateo 21:11); el primer evangelista (Mateo 9:35-36); el primer pastor; (Juan 10:11; 1ª Pedro 5:4); el primer maestro (Marcos 4:38; Juan 13:13-14).
- * EL MINISTERIO APOSTÓLICO: Tiene que ver con fundamento, implantación, solidificación, edificación, enseñanza, corrección, cobertura, paternidad, gobierno, autoridad y unción espiritual.
- * EL MINISTERIO PROFÉTICO: La palabra profética llama al arrepentimiento, a la confesión, a arreglar las cuentas con Dios, a que el pueblo viva en santidad. La palabra profética activa y libera el plan y los propósitos de Dios, para una persona o una Iglesia. La palabra profética es creativa. La profecía no sólo nos informa de lo que Dios está haciendo, sino que impulsa el movimiento. La profecía hace algo más que confirmar: LIBERA.

¿Cómo la Iglesia perdió el Fundamento?

- * SIGLO I: Jesús, luego de resucitar y antes de ascender al cielo, reúne a los apóstoles y les da instrucciones de no moverse de Jerusalén, hasta recibir la “promesa del Padre”, el bautismo con el Espíritu Santo, del cual Él mismo les había hablado (Lucas 24:49). Este bautismo tenía como objetivo “equiparlos con poder para ser testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). El Señor asciende al cielo. El grupo de apóstoles y fieles, se reúne en el Aposento Alto para orar; era un número de ciento veinte. Días mas tarde, en la celebración de la fiesta de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre los que estaban reunidos. A partir de ese día la Iglesia comenzó a tomar forma. El apóstol Pedro predica un poderoso mensaje de arrepentimiento y tres mil personas creyeron y fueron bautizadas (Hechos 2:41). La característica de la Iglesia naciente fue: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42). La Iglesia nace con apóstoles y crece, aún en medio de gran persecución. Los

miembros de la Iglesia en Jerusalén fueron esparcidos por toda Judea, Samaria y lo que hacían era llevar adelante la misión: Predicar a Jesucristo. Además de soportar la persecución, la Iglesia tuvo que luchar con herejías como el gnosticismo. Este movimiento insistía en la salvación mediante una sabiduría secreta o “gnosis” (conocimiento). Proclamaban el conocimiento superior basado especialmente en principios filosóficos, misterios de iniciación y elementos de magia. Los gnósticos estaban descontentos con lo que consideraban “la simplicidad del cristianismo” y querían convertirlo en una filosofía, para alinearlo con otras filosofías que dominaban en ese tiempo. Los gnósticos sostenían que la materia es enteramente mala y el espíritu totalmente bueno. Surgía entonces una contradicción: Cómo un Dios bueno podía haber creado un mundo malo. La conclusión era que Dios no fue el agente de la creación. Los gnósticos también negaban la plena divinidad y plena humanidad de Jesucristo. Decían que Jesús podía haber sido una de las tantas emanaciones de Dios. Aún en medio de tantas ideas confusas y heréticas, la Iglesia se mantenía firme, predicando el poderoso mensaje de salvación. Los apóstoles fueron muriendo y el último que muere es Juan al final del Siglo I. Los hombres que, discipulados por los apóstoles, los sucedieron, fueron llamados LOS PADRES APOSTÓLICOS (Clemente, Ignacio, Papias, Policarpo). El nombre de “padres” era una designación popular, dada la ternura paternal que reflejaban. La tarea de estos padres culmina en el siglo II.

* SIGLO II: A comienzos de este siglo el cristianismo estaba bien establecido, especialmente en Asia Menor. Las comunidades cristianas se encontraban bien organizadas e iban madurando rápidamente, mientras el mensaje de Cristo se esparcía notablemente no sólo dentro del Imperio Romano, sino más allá de sus fronteras.

Los creyentes desbordaban de entusiasmo, confesaban su fe acompañados de señales, prodigios y maravillas obradas por el Espíritu Santo. Había sensibilidad a las operaciones del Espíritu, la gente continuaba siendo bautizada con el Espíritu Santo y los dones fluían con libertad. La conducta de los cristianos llamaba la atención del Imperio Romano que veía en los cristianos una secta que seguía algo extravagante y que además despreciaba a las religiones conocidas. Comienza entonces una presión notable por parte del Imperio hacia los cristianos. Las herejías continuaban y de adentro se levantaban voces disidentes que ponían en peligro la fe tal como la habían enseñado los apóstoles.

El Canon (regla de medir) del Nuevo Testamento comienza a establecerse en este siglo. La Iglesia debe definir cual es su confesión de fe, cómo definiría sus ministerios, qué actitud asumiría frente al Estado con las persecuciones de las que era objeto y otras cuestiones importantes. Mientras tanto se mantenía firme la doctrina apostólica y no dejaba de experimentar poderosas manifestaciones del Espíritu Santo.

En el último tercio del Siglo II, aparece la idea de universalidad y comienza a denominarse a la Iglesia como IGLESIA CATÓLICA (no romana). Ireneo, uno de los más grandes teólogos de este siglo y obispo de Lyon, enseñó la unidad de la Iglesia. Una unidad espiritual y no orgánica. Lamentablemente, y a pesar de esta enseñanza, se tergiversó el concepto de unidad espiritual y surge una tendencia de transformar esa unidad en unidad

organizacional.

Ireneo también enseñó que Pedro y Pablo fundaron la Iglesia de Roma, designando sucesores. (No hay apoyo bíblico e histórico fidedigno para sostener esta teoría).

* SIGLO III: Este siglo fue un tiempo de grandes oportunidades para el testimonio de la Iglesia, pero al mismo tiempo de enormes dificultades. La Iglesia continuaba creciendo en especial en Asia Menor, pero hacia mediados del siglo, fuertes persecuciones pusieron en serio peligro su supervivencia en varias regiones. Esto creó muchos problemas internos entre los cristianos.

A lo largo de este siglo, la Iglesia, a pesar de todo, continuó con el mensaje, expandió sus fronteras geográficas y sociales a un ritmo asombroso. Poco a poco, se fue transformando en un imperio dentro del Imperio. A mitad del Siglo III, Cipriano, obispo de Cartago, enseñó que la Iglesia Universal (fuera de la cual no había salvación), debía ser gobernada por los obispos sucesores de los apóstoles. Él sostuvo que la autoridad apostólica había sido dada primero a Pedro. Así fue como la Iglesia de Roma se hizo predominante, porque se creía que él la había fundado.

* SIGLO IV: Con la supuesta conversión de Constantino (entre 312 y 325 D. C.) la suerte del cristianismo en el ámbito del Imperio Romano, comenzó a cambiar. De religión perseguida pasa a ser favorecida por el Imperio. En el año 379, el cristianismo se transformó en la religión oficial del Estado, a través del emperador Teodosio.

Con todos los privilegios y condiciones favorables, la Iglesia relaja sus convicciones. No hay ética, ni preocupación evangelística y misionera; se pierde el compromiso con el estilo de vida del Reino. El cristianismo se fue institucionalizando poco a poco, cediendo a las presiones imperiales. El Imperio utilizaba la fe cristiana para sus fines políticos con el propósito de unificar el Imperio que estaba en decadencia. Fue inevitable que el liderazgo de las Iglesias se identificara con el Estado, y con su protección, aprendiera a confiar más en los mecanismos del poder humano que en el poder de Dios. Es así que el proceso de institucionalización del cristianismo estuvo acompañado de la pérdida del poder y los dones del Espíritu Santo.

En este estado de debilidad espiritual surgen controversias teológicas muy fuertes. Había problemas para resolver la relación entre las tres personas de la Trinidad y a pesar de que se declara la divinidad del Espíritu Santo, en el Concilio de Constantinopla en el año 381, paradójicamente el Espíritu comienza a ser reemplazado por la devoción a la virgen María. En este contexto, el sacerdocio universal de los creyentes, dio lugar al surgimiento de un clero (conjunto de sacerdotes o eclesiásticos, clase sacerdotal), y este clero se transformó en el símbolo de lo sagrado. Los dones espirituales que el pueblo ejercía, pasaron al ejercicio exclusivo del clero. Se pensaba que el pueblo era ignorante espiritualmente, y que la clase sacerdotal era la única capaz de ministrar la Palabra, a enfermos y afligidos; tener a su cargo la adoración, administrar el bautismo, el matrimonio y la muerte. Eran los únicos que podían hablar en lenguas, los únicos que podían echar fuera demonios, etc.

De este modo, es a partir de este período y bajo estas circunstancias, que comienza a robársele al pueblo cristiano el derecho de ejercer los dones bajo la guía del Espíritu y el privilegio de servir como agentes del poder recibido por la presencia y operación del Espíritu Santo. Los obispos fueron ampliando su radio de acción y estaban por todo el Imperio para suplir las necesidades administrativas de la Iglesia. Una conclusión lamentable de este siglo es que en este proceso de institucionalización, el modelo de la “ekklesia” (la asamblea de los llamados afuera), pasó a ser la congregación de los “llamados adentro”. La Iglesia, el mundo y el Imperio eran una sola cosa. Ser ciudadanos del Imperio, era ser cristiano y viceversa. Ciudadanía imperial y condición cristiana, llegaron a ser sinónimos. El poder del sistema y de la carne, comenzó a imponerse sobre el poder del Espíritu. ¿Podría haber gobierno apostólico allí? Imposible.

* SIGLO V: Por este siglo, Roma pretende tener supremacía sobre los otros obispos argumentando que esa Iglesia había sido fundada por Pedro. Se intensifica la idea de sucesión apostólica, o secuencia de nombramiento de obispos. Finalmente, Roma sale airosa en su debate y el papa, el obispo de Roma, llegó a ser reconocido como el obispo superior a todos. De ahí el nombre de Iglesia Católica Romana. La Iglesia ingresa al período conocido como "EDAD MEDIA" que va del siglo V al siglo XV, durante el cual la Iglesia institucional gana un inmenso poder político y social lo cual produce oscurantismo espiritual. De esta forma se alejó de la verdadera enseñanza y práctica apostólica. Más tarde, la REFORMA PROTESTANTE del siglo XVI empezó a sacar a la Iglesia de las tinieblas espirituales que había cegado su mente por varios siglos. Esto, gracias a Martín Lutero. La Reforma, desafió la doctrina monopólica de la sucesión apostólica, ya que Lutero consideraba que la autoridad apostólica sólo está en la Biblia, más que en la Iglesia y sus instituciones. Desafortunadamente, algunos de los más prominentes reformadores, también creyeron que el período apostólico había cesado al mismo tiempo que el Nuevo Testamento estuvo en vigencia (CESACIONISMO). La teoría del cesacionismo ha hecho mucho daño a la Iglesia. Este concepto de que hay cosas que cesaron sostiene que los dones espirituales y las manifestaciones del Espíritu Santo, desaparecieron de la Iglesia a finales del primer siglo. Lo mismo se dice del ministerio apostólico (que incluye al profético); los cesacionistas afirman la terminación del ministerio apostólico con la muerte del último de los apóstoles. Con ello entonces se está negando tácitamente el carácter apostólico de la Iglesia. Es de suma importancia tomar en cuenta que si bien es cierto los apóstoles murieron, no “murió” el ministerio u oficio; de igual manera que el presidente de un país puede morir, pero por eso no “muere” la función o el cargo. Por otra parte, y esto es superlativo: ¿En que pasaje bíblico, en que libro o carta del Nuevo Testamento, se afirma que éste ministerio cesó? En ninguno, ya que el plan de Dios es desde el principio para la Iglesia.

Tiempos de Restauración

El tiempo de oscurantismo espiritual dejó a la Iglesia sorda y ciega espiritualmente. Perdió su dependencia del Espíritu Santo y ya no había guía y dirección hacia toda la verdad. Los líderes y la Iglesia en un sistema religioso institucionalizado, tenían ojos pero no podían ver, no escuchaban la voz del Espíritu dirigiéndoles. De esta forma la Iglesia fue traicionada por la tradición de los hombres, robada y saqueada de su heredad espiritual en Cristo. Sin embargo, el Señor en su fidelidad promete ¡restauración! (Isaías 42:16-22). La promesa de restauración llevaría a su pueblo no sólo a la posición original, sino que podría proyectarse hacia un lugar más alto. Es clave analizar lo dicho por el apóstol Pedro en Hechos 3:21 "...a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los TIEMPOS DE LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS, DE QUE HABLÓ DIOS POR BOCA DE SUS SANTOS PROFETAS, que han sido desde tiempo antiguo" (ver Amós 3:7).

Definición del término Restauración

En el Nuevo Testamento se usa sólo una vez la palabra griega "apokathistemi" (restaurar) en Hechos 3:21. Literalmente significa regresar algo otra vez a su lugar, en su orden original. De todas maneras, en la Palabra cuando algo es restaurado se multiplica de forma que la condición de aquello que es restaurado, supera su estado original (Joel 2:21-26). Si en la ley de Moisés una persona robaba un buey o una oveja, además de restaurar el animal que había robado, tenía que pagar por el equivalente de cinco bueyes o cuatro ovejas (Éxodo 22:1). Otro ejemplo claro es que cuando Job, luego de sus terribles pruebas fue restaurado, "su postrer estado vino a ser mejor que el primero" (Job 42:10-12); todo le fue restaurado al doble. También Jesús les dijo a sus discípulos que todo aquel que dejara algo por seguirle "recibiría aquí cien veces más" (Marcos 10:29-30).

Los profetas hablaron de Restauración

El versículo de Hechos 3:21, señala que las cosas que serán restauradas habrán de ser "LAS QUE HABLÓ DIOS POR BOCA DE SUS SANTOS PROFETAS".

Es decir que no todo será restaurado en este tiempo, pero sí se verá la restauración de "las cosas que hablaron los profetas desde tiempo antiguo". Será importante a continuación analizar algunas de "esas cosas".

1) El libro de Génesis declara el propósito de Dios para el ser humano (Génesis 1:26-31).

La caída en pecado corrompe la imagen y semejanza de Dios en el hombre; pierde el derecho al árbol de la vida, es expulsado del huerto, se corta la estrecha comunión con Dios, pero también se vislumbra la redención. Todo lo que tiene su principio en Génesis, tiene su terminación el Apocalipsis. En Apocalipsis se ve el estado de redención completo; el hombre restaurado con

derecho al árbol de la vida (Apocalipsis 21 y 22), con cielos y tierra nuevos. La restauración abarca de Génesis a Apocalipsis.

2) Los profetas hablaron al pueblo de Israel sobre la idolatría, apostasía y el juicio de Dios sobre ellos. Posteriormente anunciaron su restauración, liberación de la cautividad y mediante el arrepentimiento, el restablecimiento de la justicia y la comunión con Dios (Jeremías 29:14-30; 30:3; 33:7-11, 26; Joel 3:1; Amós 9:14-15; Sofonías 3:20).

3) Ezequiel proclamó restauración al pueblo en visiones interesantes que abarcan los capítulos 33 al 48. En Ezequiel 36:24-27, se anticipa el “corazón nuevo, espíritu nuevo” y... “pondré dentro de vosotros mi Espíritu”, asegurando “habitación en la tierra que di a vuestros padres... y me seréis por pueblo y yo seré a vosotros por Dios” (vs. 27-28). El capítulo 37 habla de los “huesos secos”, describiendo el tema de la restauración para un pueblo desposeído y una obra de regeneración espiritual que alcanzaría a judíos y a gentiles hoy.

4) La Iglesia hoy está experimentando la restauración de la verdad. Proféticamente el Salmo 100:5, expresa: “Porque Jehová es bueno, para siempre es su misericordia, y SU VERDAD por todas las generaciones” (énfasis añadido). La Iglesia debe ser expuesta a LA VERDAD. No hay varias verdades. Las interpretaciones “privadas” o “denominacionales” de “la verdad”, se apoyan sobre deducciones y puntos de vista humanos y sin revelación, acomodadas a un contexto propio y de conveniencia doctrinal o eclesial. Jesús dijo: Yo soy EL CAMINO, y LA VERDAD, y LA VIDA (Juan 14:6, énfasis añadido). Él dijo que el Espíritu Santo es un Espíritu de VERDAD (Juan 14:17; 15:26) y Él, nos guiará a TODA LA VERDAD (Juan 16:13).

5) La Iglesia comienza a ser testigo de la restauración del Tabernáculo de David (Amós 9:11; Hechos 15:16-18). Este tabernáculo se estableció al tiempo de ser David rey, en lugar de Saúl. El arca del pacto, representación de la presencia y el poder de Dios, había sido tomada por los filisteos. Fue devuelta y David la hizo retornar a Jerusalén, colocándola en una tienda sobre el Monte de Sion (1° Samuel 4 a 7:1; 2° Samuel 6; 1° Crónicas 13 al 16). El arca había estado en el tabernáculo de Moisés. Su ubicación era el Lugar Santísimo. Sólo el sumo sacerdote tenía acceso a ella una vez al año, salpicando sangre de animal sobre su cubierta (Hebreos 9:1-7). El pueblo se acercaba sólo al atrio exterior del tabernáculo para ofrecer sacrificios y adorar a Dios. El tabernáculo de David, produce un cambio importante, ya que la separación del pueblo, de Dios y Su presencia, se cambia a una relación de intimidad. La restauración del tabernáculo de David para la Iglesia hoy, es una restauración de la verdadera adoración en espíritu y en verdad (Juan 4:23-24). Esta es la expresión de un pueblo que ha sido restaurado, conoce la verdad y tiene un espíritu integrado al Espíritu de Dios, vive en la presencia de Dios, camina en la luz, en plenitud de gozo (Jeremías 31:12; Salmo 16:11) y ofrece sacrificios de alabanza (Hebreos 13:15). Es la restauración de la presencia del Señor en la casa de Dios. Esto produce una alabanza con acción de gracias,

libertad y alegría.
La restauración del tabernáculo de David hoy, deja de lado rigidez, formalismo, tradición, legalismo y costumbrismo. Son “tiempos de refrigerio” viviendo en la presencia del Señor (Hechos 3:19; Jeremías 31:12-13).

6) La restauración de la voz de la Iglesia en el mundo. Jeremías 33:11, habla de “voz de desposado y voz de desposada”. La voz del desposado, del mismo Señor, está siendo oída hoy por el pueblo de Dios. La Iglesia de la Edad Media, perdió su comunión personal con el Espíritu cuando sus líderes taparon sus oídos. Pero Cristo viene una segunda vez a la Iglesia y se oye “el espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10). Una vez que la Iglesia oye “la voz del desposado”, se proyecta como la “voz de la desposada”; la Iglesia como portavoz al mundo. La Iglesia profetiza al mundo, gobierna, decreta; la ley está saliendo de Sion (Isaías 2:3).

7) La restauración trae liberación y salida de la esclavitud espiritual (Salmo 126; Jeremías 33:7; Gálatas 4:22-31 y 5:1). La Iglesia ha estado en esclavitud mucho tiempo por las tradiciones de los hombres. La restauración incluye un derramamiento del Espíritu Santo con libertad al aplicar los principios del Nuevo Testamento.

8) Restauración del gobierno teocrático. Cuando la Iglesia perdió la noción de gobierno teocrático (el gobierno de Dios), se levantaron gobiernos humanos, decididos por la misma Iglesia, entre los que se cuentan:

* GOBIERNO ESPISCOPAL (gobierno por obispos, centralizado en una persona o grupo de personas).

* GOBIERNO CONGREGACIONAL (ancianos y diáconos de la iglesia local, elegidos y ordenados por la misma congregación; prima la democracia).

* GOBIERNO PRESBITERIANO (grupo de ancianos y presbíteros que forman el Consistorio y que está por encima de la congregación local con poderes casi absolutos).

* LA INDEPENDENCIA (en este sistema se considera que cualquier forma de gobierno es invención humana, esclaviza a la Iglesia y obstaculiza la libre acción del Espíritu Santo. Tienen un líder muy carismático (al que llaman pastor), con cualidades que atraen a la gente. Este líder afirma ser un enviado de Dios, por lo tanto nadie debe tocarlo ni ponerlo en tela de juicio).

* OTROS MOVIMIENTOS COMBINAN EL GOBIERNO CONGREGACIONAL CON EL PRESBITERIANO.

Los gobiernos elegidos y puestos según el criterio humano, desaparecerán. Dios está restaurando los cinco ministerios: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, para equipar y perfeccionar a la Iglesia a fin de que haga la obra del servicio, “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe” (Efesios

4:11-16; ver Jeremías 33:12-13; Isaías 30:20-21), sin sectarismos, sin divisiones y con una doctrina unificada. La Iglesia no puede ser equipada ni perfeccionada sin el trabajo conjunto de los cinco ministerios que son un regalo de Jesucristo para Su cuerpo y significa llevar a ese cuerpo a la madurez, implementando el gobierno teocrático. Si Dios va a restaurar LA VERDAD en la Iglesia, lo hará a través del trabajo de los cinco ministerios, y de Su gobierno.

9) La Iglesia será restaurada en amor y poder. La premisa de Dios desde siempre fue: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5). La Iglesia va a practicar el mismo tipo de amor que Jesús manifestó mientras estuvo en el mundo. Él mismo les dijo a sus discípulos que serían conocidos por su amor (Juan 13:34-35). La restauración incluye también la manifestación del poder ilimitado de Dios por medio de la Iglesia. Cuando a través del pueblo de Dios fluyan los dones del Espíritu y se desarrollen sin restricciones en la vida de las personas, poder y amor harán una conjunción perfecta. La gente será atraída por el amor y el poder que evidencie la Iglesia.

10) La restauración del concepto “Reino de Dios”. Jesús oró: “Venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra, así como se hace en el cielo”. Siempre estuvo esta idea en el corazón del Padre. El pueblo de Israel a través de sus líderes y profetas oyó una y otra vez que tenía que escuchar a Dios y hacer su Voluntad. Con la restauración del gobierno teocrático, la Iglesia está preparada para restaurar el gobierno de Dios en su vida y en la nación. Jesús enseñó los principios para vivir en el Reino de Dios en Mateo capítulos cinco al siete. Cuando la Iglesia los aplique verá cambios profundos en la sociedad, “porque el Reino de Dios no es comida ni bebida sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17). Notamos que hay “tiempos de restauración”. Estos son tiempos cuando el Señor dará a la Iglesia lo que perdió. Hechos 3:21, no dice que todas las cosas serán restauradas, pero debemos inferir que “todas las cosas” incluye solamente las cosas que fueron habladas por los profetas. Cristo no puede regresar hasta que sea cumplido todo lo que los profetas hablaron. Él podría venir en cualquier momento, pero no vendrá por la Iglesia, hasta que todo sea cumplido. De hecho, es necesario que el cielo lo “reciba” (reserve, retenga), hasta aquel tiempo, porque cuando Él retorne, vendrá por una Iglesia restaurada, una Iglesia gloriosa (brillante, llena de honor, esplendor y belleza, irradiando la hermosura de su Cabeza), sin mancha (sin impurezas que desfiguran), ni arruga (con la lozanía de una novia preparada, sin señales de deterioro), ni cosa semejante (deformación, contaminación) (Efesios 5:27). Jesucristo quiere presentarse a sí mismo una Iglesia santa y sin mancha. ¿Está la Iglesia actual en esas condiciones? NO. Por lo mismo hay que trabajar en la vida de santidad de la Iglesia, hermoseándola para el Amado.

Repasando la historia

Así como lo primero que se perdió en la Iglesia fueron los ministerios apostólico y profético, lo último que se está restaurando son estos ministerios.

* Con Juan Calvino, quien vivió entre 1509 y 1564, comienza la restauración del ministerio del MAESTRO, intensificándose su restauración en la década de los años 1970.

* Luego aparece John Wesley entre 1750 y 1900. Su énfasis fue la santidad, pero también quitó las imágenes y las ropas sacerdotales. Se restaura el ministerio del PASTOR.

* De 1900 a 1950 viene una restauración del ministerio del EVANGELISTA con SEÑALES y MILAGROS. Dios usó a hombres como T. L. Osborn, Oral Roberts, Kenneth Hagin, Tommy Hicks y otros.

* Entre 1950 y 1990, con énfasis en la década de los 80 se restaura el ministerio PROFÉTICO. Destacan hombres como Kenneth Hagin y Bill Hammon.

* De 1990 a la fecha está siendo restaurado el ministerio APOSTÓLICO. Hombres como Peter Wagner, John Kelly, John Eckhardt y David Cannistraci destacan entre otros.

Que se puede vislumbrar prácticamente de la Restauración

* Están siendo restaurados los CINCO MINISTERIOS, (gobierno teocrático).

* Está siendo restaurada la sana doctrina con revelación, para llegar a la unidad de la fe y a la madurez.

* Están siendo restaurados el poder y la autoridad de Dios.

* Hay una restauración del evangelismo, con señales y milagros.

* Se está viendo un despertar espiritual y avivamiento genuinos en algunos sectores de la Iglesia.

* Se está observando libertad en el área financiera.

* Hay una restauración de la SANIDAD BÍBLICA, RECHAZANDO LA ENFERMEDAD.

* Las personas están siendo libres de demonios y ataduras del pasado.

* Se evidencia una nueva y fresca revelación de los planes y propósitos de Dios a la Iglesia.

* La Iglesia está comenzando a gobernar espiritualmente sobre ciudades, regiones y países.

Analizando Posición y Función

1^a CORINTIOS 12:28... PRIMERO APÓSTOLES

Primero (gr. Protón). Primero en tiempo, lugar, orden e importancia. Antes, al principio, principalmente, ante todo.

Cuando una Iglesia infringe este principio, está violando el principio de las cosas primeras.

Muchas iglesias locales sufren porque no han reconocido este principio de Dios. Una iglesia fuera de orden no experimentará la plenitud de la unción. La unción fluye a través del orden. La Iglesia primitiva empezó con apóstoles.

APÓSTOL: "Apóstolos". Delegado, enviado, embajador, comisionado, un comisionado oficial de Cristo con señales y milagros. El significado básico de la raíz de "Apóstol" es "uno enviado como representante de otro con el poder y autoridad del representante procediendo del que lo envía". Un Apóstol es como un embajador que representa a un país (Bill Hamon "Apóstoles, Profetas y los movimientos divinos venideros"). El Dr. David Cannistraci en su libro LOS APÓSTOLES Y EL EMERGENTE MOVIMIENTO APOSTÓLICO define "Apóstol" como "uno llamado y enviado por Cristo para tener la autoridad espiritual, carácter, dones y capacidades a fin de alcanzar con éxito y establecer a las personas en la verdad y orden del Reino, especialmente mediante la fundación y supervisión de Iglesias locales". Es interesante observar tanto en Mateo 10:1-5 y Lucas 6:12-16 cómo Jesús cambia el rango y la posición de sus discípulos, llamándolos apóstoles.

¿Qué hace un Apóstol?

1) UN APÓSTOL ES UN PERITO CONSTRUCTOR, ARQUITECTO ESPIRITUAL (1ª Corintios 3:10).
Un arquitecto es uno que diseña edificios y supervisa su construcción. A los Apóstoles concierne:

- Diseñar
- Estructurar
- Formar

Por ejemplo, el fundamento de la Reforma bajo Martín Lutero fue la doctrina de la justificación por fe. La Iglesia tuvo que ser reconstruida y estructurada sobre este fundamento doctrinal.

2) EL APÓSTOL TIENE COMO PRIORIDAD LA PALABRA Y LA ORACIÓN (Hechos 6:1-6, 20:26-32).

3) EL APÓSTOL TIENE UN ESPÍRITU REFORMADOR (2ª Corintios 11:1-4; Gálatas 1:6-9; 3:1-3; 5:1; 2ª Tesalonicenses 2:15).
Cada una de las tareas apostólicas es elevar a la Iglesia a su forma apropiada. Los apóstoles tienen la preocupación de ajustarse al orden bíblico. Los grandes enemigos de una reforma son los sistemas religiosos, legalistas, tradicionales, denominacionales, que han estado asentados por años. Los sistemas religiosos que necesitan ser reformados están al servicio de los intereses del liderazgo de ese sistema y comúnmente, ellos se oponen a la reforma.

En los días de Jesús como en los días de los apóstoles, los líderes religiosos fueron los fariseos y saduceos. Durante la Reforma, ellos tuvieron mucho que perder, su posición, su poder y control sobre el pueblo.

4) EL APÓSTOL TIENE AUTORIDAD PARA JUZGAR, SENTENCIAR Y DECRETAR (1ª Corintios 5:1-5).

- 5) EL APÓSTOL PLANTA IGLESIAS (Hechos 14:19-23; 1ª Corintios 3:6).
- 6) CONFIRMA Y ESTABLECE (Hechos 15:41; 16:5; 18:23; Tito 1:5).
- 7) EL APÓSTOL PONE ORDEN (1ª Corintios 11:34; 14:40; Colosenses 2:5).
- 8) BRINDA PATERNIDAD (1ª Corintios 4:15; 1ª Tesalonicenses 2:11).
- 9) PROVEE COBERTURA APOSTÓLICA (Pablo a Timoteo y Tito) (1ª Timoteo 1:3-4; 2ª Timoteo 4:11-12; 3:14-15; Tito 1:5, 2:15, 3:8-10).
- 10) IMPARTE-CONFIRMA DONES ESPIRITUALES (Romanos 1:11).
- 11) ESTÁ PROVISTO DE UNA GRACIA APOSTÓLICA (Romanos 1:5; 12:3; 1ª Corintios 3:10; Gálatas 2:9).
La gracia es una capacidad singular dada por Dios de hacer lo que ordinariamente no se puede hacer.

Una Iglesia Apostólica... ¿Qué es?

La Iglesia de Jesucristo es, debe ser, una Iglesia apostólica. El nacimiento de la Iglesia y su fundamento es apostólico. Así nació y comenzó a desarrollarse la primera Iglesia. Dado que el término “apóstol” significa “enviado”, se deduce que la Iglesia es una Iglesia “enviada, comisionada por Jesucristo con autoridad apostólica”; es decir, una Iglesia apostólica. Es importante observar la actitud y práctica de la Iglesia naciente en Hechos 2:42: “Y perseveraban en la DOCTRINA DE LOS APÓSTOLES...” La Iglesia apostólica tiene unción y carácter apostólico, tiene una identidad definida. En razón de que la Gran Comisión -vayan por el mundo, prediquen el evangelio, hagan discípulos a todas las naciones- es una comisión dada a gente apostólica, la autoridad de una Iglesia que reconoce su identidad apostólica, es única. Una Iglesia apostólica es una Iglesia que tiene una fuerte dimensión apostólica. Una dimensión es definida como la medida en longitud, ancho y espesor. Esto es: proporción, extensión, rango, alcance o peso de una cosa. La dimensión apostólica es por lo tanto la medida de la unción apostólica que fluye a través de un creyente como también de una congregación. No todos los creyentes serán apóstoles, pero sí todos, la iglesia misma, tendrán UNCIÓN Y VISIÓN APOSTÓLICA.

Cuando una Iglesia llega a ser apostólica, romperá todo lo que antes no fue posible. Adquirirá una capacidad para hacer lo que antes no podía. Esto sucede por causa de la GRACIA APOSTÓLICA que es derramada y recibida a través del ministerio apostólico. La gracia nos da una capacidad para realizar lo que hemos sido llamados y enviados a hacer. La unción apostólica libera gracia a la Iglesia. Una Iglesia que no tiene dimensión apostólica, con los cinco ministerios trabajando en equipo reflejará la tendencia de su líder o pastor. Si la tendencia del pastor es el evangelismo, toda la Iglesia se volcará al evangelismo; si la unción del pastor es de maestro, toda la Iglesia tendrá gran conocimiento de la Palabra; si se orienta hacia lo profético, su inclinación será hacia la profecía.

Las Iglesias por lo general, reflejarán la fuerza de sus pastores, porque ellas reciben las dimensiones que tienen sus líderes. La diferencia entre el ministerio apostólico y el del pastor, reside en que un pastor piensa en términos de seguridad, protección y preservación; en cambio el pensamiento de un apóstol está basado en términos de progresión y expansión.

Los creyentes necesitan ser orientados y enseñados a través de los cinco ministerios, recibiendo de cada uno de ellos su unción, ya que ningún don por sí solo puede perfeccionar a la Iglesia.

Características de una Iglesia Apostólica

- 1) CUMPLE LA "GRAN COMISIÓN" CON SENTIDO Y AUTORIDAD APOSTÓLICOS (Mateo 28:18-20).
- 2) NO PIENSA EN TÉRMINOS DE SUS NECESIDADES, SINO EN LAS NECESIDADES DE SUS HERMANOS Y DE LOS DE AFUERA (Hechos 2:43-47; 3:1-6; 20:35; Efesios 4:28; Tito 3:8-14).
- 3) UNA IGLESIA APOSTÓLICA ES GENEROSA EN DARLE A DIOS; DIEZMOS, OFRENDAS, PRIMICIAS Y LIMOSNAS PARA LOS NECESITADOS (Malaquías 3:8-12; Hechos 2:43-47; 4:32-35; 2ª Corintios 9:6-15; Filipenses 4:18-19).
- 4) LA IGLESIA APOSTÓLICA MANIFIESTA PODER AL TESTIFICAR (Hechos 1:8; 4:33).
- 5) RECONOCE LA AUTORIDAD QUE TIENE Y LA EJERCE (Mateo 10:1-5; Marcos 16:17-20).
- 6) LA IGLESIA APOSTÓLICA TIENE LA CAPACIDAD PARA LUCHAR CONTRA LAS FUERZAS DEL MAL (Marcos 16:17ª; 2ª Corintios 10:3-5).
- 7) LA IGLESIA APOSTÓLICA SE MUEVE EN SANIDADES (Marcos 16:18b; Hechos 5:12; 14:3).
- 8) ES RECONOCIDA POR LA MANIFESTACIÓN DE LA PRESENCIA DE DIOS (Hechos 2; 4:24-33; 2ª Corintios 2:14).
- 9) EN LA IGLESIA APOSTÓLICA LA ALABANZA Y ADORACIÓN SON DIFERENTES (Juan 4:23-24; Efesios 5:18-20; Hebreos 13:10-15). La gloria y la presencia de Dios va a afectar el espíritu de las personas y se desatarán los dones (Hebreos 2:11-12). La danza, los gritos, la celebración, son normales (Salmos 149-150; Gálatas 4:21-28; Hechos 2:46-47).
- 10) LA IGLESIA APOSTÓLICA DISFRUTA DE LIBERTAD ESPIRITUAL. LA RELIGIÓN Y TRADICIÓN SE ROMPEN Y LAS PERSONAS SON LIBRES PARA EXPERIMENTAR Y DISFRUTAR LA PRESENCIA DE DIOS (Gálatas 5:1; 2ª Corintios 3:17; Hebreos 10:19).
- 11) LA IGLESIA APOSTÓLICA SE IDENTIFICA CON LOS PECADOS DEL PUEBLO Y DE SU CIUDAD, ARREPINTIÉNDOSE (2º Crónicas 7:14-15; Nehemías 9:1-3; Daniel 9:1-19).
- 12) LA IGLESIA APOSTÓLICA TOMA CIUDADES, PORQUE SERÁ UNA IGLESIA SOBRE UNA CIUDAD O REGIÓN (Salmo 2:8; Hechos 13:42-44; Romanos 15:17-20; 1ª Pedro 2:9).
- 13) LA IGLESIA APOSTÓLICA PREPARA, ENTRENA Y ABRE EL CAMINO PARA LAS SIGUIENTES GENERACIONES (Hechos 20:17-28; Filipenses 2:19-24; 2ª Timoteo 2:1-2; 3:10; 4:1-5).

EL PROFETA Y LA PROFECÍA EN LA ACTUALIDAD I

La voz profética es el ministerio más antiguo registrado en las Escrituras a través del cual Dios ha comunicado Su Palabra y Voluntad al ser humano. Con el propósito de comprender la importantísima función del ministerio profético en la actualidad, es imprescindible comenzar observando dicho ministerio desde el Antiguo Testamento, tomando como base algunos ejemplos que describan las características de los Profetas antiguos. De este modo, y sobre un firme fundamento, podemos adentrarnos en el conocimiento del funcionamiento de los Profetas en el Nuevo Testamento y en nuestros días. Comenzaré definiendo los términos que se utilizan en el original hebreo para referirse a los Profetas. Las características de este ministerio; la importancia de diferenciar el Logos de Dios del Rhema de Dios; cómo saber reconocer a los falsos profetas; cómo entender el término «infalibilidad» de los Profetas en el contexto adecuado, y profundizar en algunos ejemplos bíblicos. Por último, al analizar el ministerio de Juan el Bautista, tendremos una clara revelación del funcionamiento, la responsabilidad, y la tarea encomendada por el Señor a los Profetas del día de hoy, quienes han sido levantados por Él para estos últimos tiempos, «los tiempos del fin». Todo lo anterior nos conducirá y servirá de base para saber cómo entender la profecía y el correcto desenvolvimiento del ministerio profético en el presente

Los Profetas

Hay tres términos hebreos de importancia para designar a los profetas; el más importante es «Nabhi» que se traduce «Profeta», este término deriva de una raíz que significa «anunciar», Éxodo 7:1. Los otros dos términos mucho menos usados son «Ro'eh» 2º Sam 15:27 y «Hozeh» 2º Cr 16:7, que significan «ver» y se traducen como «Vidente». También encontramos un cuarto término, menos usado que es «Varón de Dios» (Ish Elhoim), que significa que el Profeta es escogido y enviado por Dios. 1º Samuel 9:9, cambio de nombre: «Vidente» por «Profeta». La tarea de los Profetas en el Antiguo Testamento es resumida básicamente en una doble función:

- * Recibir de Dios el mensaje mediante revelación.
- * Declarar al pueblo el mensaje de Dios.

La Biblia nos muestra la existencia de cuatro tipos diferentes de profetas, los cuáles coloco en orden de importancia:

1. Jesús (Lucas 13:33).
2. Los Profetas del Antiguo Testamento, que fueron los encargados de:
 - * Recibir y oír la revelación del mensaje (1º Sam 9:15, Ez 2:1-3, 8).
 - * Comunicar las Palabras de Dios (Ezequiel 2:4-7).
 - * Dejarlas escritas para testimonio (Isaías 30:8).

Lo que hoy conocemos como Antiguo Testamento, es la revelación divina dada a los Profetas, a la cual no se le puede quitar ni añadir.

3. Profetas del Nuevo Testamento (Hechos 21:10; 15:32, 11: 27).
4. Los Profetas en la era actual de la Iglesia (Efesios 4:11).

Los Profetas son individuos por medio de los cuales Dios se puede comunicar y hablar a su pueblo; son canales de comunicación de Dios. El ministerio del Profeta no debe añadir ni sustraer nada de la Palabra de Dios. Sin embargo, tiene la responsabilidad de traer iluminación e instrucción específica sobre lo que ha sido escrito en la Palabra, a lo cual se le denomina «Revelación». El ministerio del Profeta fue establecido por Dios desde el Antiguo Testamento como el primer método de comunicación de Dios con la humanidad. Así como Juan el Bautista (Lucas 3:4) es mencionado como el encargado de preparar el camino para la manifestación del Mesías, Jesucristo; del mismo modo, Dios está levantando en la actualidad una compañía de Profetas que prepararán el camino para la venida de Jesucristo, como Rey de Reyes y Señor de Señores. Los Profetas en la actualidad preparan el camino para la Segunda Venida de Cristo proclamando un mensaje conducente al arrepentimiento, y proveyendo revelación y entendimiento sobre las Escrituras que deben cumplirse antes que Cristo vuelva. Los Apóstoles y Profetas de la Iglesia han sido comisionados con esa unción y responsabilidad.

Los Profetas activan y confirman dones y ministerios a los miembros de la Iglesia:

Los Profetas y el Presbiterio (Hechos 13:1-2), tienen el don divino de activar los dones y talentos de los santos y ministerios por la imposición de manos (1ª Timoteo 1:18; 4:14), y profecías, como también revelar y confirmar a aquellos que tienen un llamamiento a uno de los cinco dones ministeriales. Cristo ha dado a los Profetas la habilidad de reconocer los dones y llamados que Dios ha depositado en la vida de alguna persona. Cuando el Profeta impone sus manos y profetiza a una persona dones y llamados, sus palabras tienen el poder creativo impartido por Cristo para hacer y activar ese ministerio en un miembro. Los Profetas funcionan dentro de la Iglesia de la siguiente manera:

- * Son proclamadores de la Palabra de Dios, llenos del Espíritu Santo, llamados por Dios para advertir, animar, fortalecer y consolar: " Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación" (1ª Corintios 14:3). Exhortar en el original es Parakaleo – Lejis: Llamar a una persona al lado. Instar a alguien a seguir una conducta.
- * En ocasiones son videntes que predicen el futuro. (Hechos 11:28) «Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio» (Hechos 21:10-11).
- * Tienen la misión de poner al descubierto el pecado, proclamar la justicia, advertir del juicio venidero y combatir la mundanalidad y tibieza en el pueblo de Dios (Lucas 1:14-17).

Los mensajes de los Profetas no se han de considerar infalibles. Sus mensajes se sujetan a la evaluación de la Iglesia, a otros Profetas y a la Palabra de Dios. Se requiere que la congregación discierna y pruebe si lo que contiene es de

Dios:

«Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo».

(1ª

Juan

4:1)

Diferencia entre Profetizar y ser Profeta

Queremos aclarar que el Profeta es uno de los cinco dones ministeriales que se desprenden del Manto de Cristo, y que fueron instituidos por Él. Los Profetas poseen el don de profecía, como así también otros dones espirituales que son señal de su llamado ministerial. Sin embargo, es muy importante señalar que no todo aquel en el que opere el don espiritual de profecía es Profeta. Esta confusión es habitual dentro del pueblo del Señor y ocurre a consecuencia de colocar al mismo nivel el don de profecía y el oficio del Profeta.

La profecía es una de las manifestaciones del Espíritu en la vida de cualquier creyente lleno del Espíritu Santo «según Él desee usarlo» en momentos determinados. En cambio, el oficio del Profeta no es una manifestación del Espíritu, sino un don ministerial dado directamente por Cristo. No es un don esporádico sino un «oficio permanente» de una persona llamada por el Señor para desarrollar junto con el Apóstol la trascendente misión de establecer la doctrina de fundamento.

Lo anterior se hace muy claro en Efesios 2:20. Cuando ese pasaje hace referencia al fundamento que por supuesto es Cristo, lo relaciona con la labor de los Apóstoles y Profetas. Si analizamos ese versículo desde el original griego, evitaremos cometer un error muy común. Este error resulta de la lectura de la porción del versículo que dice: «...sobre EL FUNDAMENTO DE LOS APÓSTOLES Y PROFETAS,...» (Efesios 2:20)

El entendimiento más habitual de esta frase bíblica, es afirmar que “los Apóstoles y Profetas SON EL FUNDAMENTO”. Si fuera así habría una severa contradicción con lo que el mismo apóstol Pablo escribió cuando dijo que: «...nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1ª Corintios 3:11).

El texto del original griego comentado por W. E. Vine, permite deducir que la preposición clave que facilita la correcta interpretación de Efesios 2:20, es la palabra «de». Este término «de», no afecta al sujeto conformado por los «apóstoles y profetas», sino que afecta al objeto, que es el «fundamento». La acción de edificar que menciona el versículo, no puede ser ejercida por el objeto (fundamento), sino por el sujeto (Apóstoles y Profetas). Para visualizar con claridad el texto en cuestión, nos ayudará una versión facilitada del mismo:

«...edificados (la Iglesia) sobre el fundamento (Jesucristo y su doctrina) PUESTO POR, O COLOCADO POR, LOS APÓSTOLES Y PROFETAS, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,...»

Esta importante aclaración, nos deja ver que los Apóstoles y Profetas son aquellos delegados con autoridad de Dios, para establecer el fundamento de

Cristo y su doctrina. De este modo, la voluntad de Dios es regresar a la Iglesia al principio en donde todos «perseveraban en la DOCTRINA DE LOS APÓSTOLES» (Hechos 2:42).

La Profecía

"Es la comunicación de los pensamientos e intenciones de Dios a la humanidad".

Características de la Palabra Profética:

Una verdadera profecía es aquella en la cual el Espíritu Santo inspira a alguien a comunicar las palabras puras y exactas de Dios para un individuo o grupo al cual el Señor quiere hablar. Es entregada por la persona que profetiza «sin añadir ni sustraer». Para su efectividad máxima es necesario que se cumplan condiciones precisas:

- * En el tiempo de Dios.
- * Con la actitud y el espíritu adecuado.

La profecía por lo general es dada vocalmente, pero puede hacerse también por escrito o por medio de símbolos:

- * El Profeta Jeremías al tomar y quebrar una vasija de barro (Jeremías 19:1,10-11).
- * El Profeta Agabo al tomar el cinto de Pablo y atarse pies y manos (Hechos 21:10-11).

La Biblia, es la revelación total de los pensamientos y la voluntad de Dios, por lo tanto es la Palabra Profética completa (2ª Pedro 1:19-21), es perfecta y suficiente para acercarnos a la revelación de Dios. No debe añadirse, ni quitarse palabras de las Escrituras (Deuteronomio 4:2; Lucas 21:33; Apocalipsis 22:18-19). Toda Palabra Profética que se entregue el día de hoy, debe estar en total acuerdo con el contexto y el espíritu de la Palabra de Dios. Ante lo que venimos expresando, el interrogante es: ¿Por qué necesitamos la profecía en el tiempo presente? Para la correcta respuesta a esta pregunta, debemos comprender el significado de dos palabras importantes del griego bíblico del Nuevo Testamento: «Logos», y «Rhema». Logos y Rhema son términos traducidos al castellano como «Palabra». La utilización de cada uno de estos términos se ha escogido para expresar diferentes significados.

Logos

Es utilizada al referirse a la «Palabra de Verdad», la Biblia (2ª Timoteo 2: 15). En Juan 1:1 y 14 habla de Jesucristo como el «Verbo hecho carne», el Logos de Dios. Cristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos; el cielo y la tierra pasarán mas su Palabra nunca pasará. El Logos de Dios es: creativo, verdadero, poderoso, infalible, completo, eterno,

da vida.
El Logos es la «norma eterna» de Dios; toda expresión, revelación, doctrina, predicación o profecía, debe ser medida y sujeta a ese Logos Eterno. No hay nada en el universo, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, que puedan impedir que el Logos llegue a ser todo lo que proclama. Podemos entonces definir el logos como: «Todo el Consejo de Dios señalado en la Santa Biblia, las Escrituras en su totalidad».

Rhema

Se le puede definir como: «Una palabra de la Palabra». El Diccionario Expositivo de palabras del Nuevo Testamento de W. Vine, lo define de la siguiente manera: «Denota aquello que es hablado, lo que es expresado de palabra o por escrito», en particular, una palabra. El significado de Rhema (en su distinción de Logos) es ejemplificado en la instrucción a tomar «la Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios» (Efesios 6: 17). Aquí la referencia no es a la Biblia entera como tal, sino al pasaje individual de las Escrituras que el Espíritu trae a nuestra memoria, para su utilización en tiempos de necesidad; siendo el requisito previo el conocimiento de las Escrituras. Por todo lo expresado, el Rhema, proviene del Logos y es una Palabra específica y puntual inspirada por el Espíritu Santo como respuesta o guía para una situación definida. «...La fe viene por el oír, y el oír, por la Palabra (Rhema) de Dios» (Romanos 10:17).

Para que el Rhema pueda cumplir su misión, es imprescindible que sea recibida con fe por el oyente. El Rhema es una Palabra específica del Señor que se aplica a nosotros como individuos en forma personal. «El Rhema siempre depende del Logos». Si comparamos el Logos con el cuerpo humano y el Rhema con un miembro específico del cuerpo, podemos decir con certeza que el cuerpo «Logos» puede sobrevivir sin algunos miembros (Rhema), pero ningún miembro (Rhema) puede sobrevivir sin el cuerpo (Logos).

¿Vivir por el Logos o por el Rhema?

Hoy en día tenemos el privilegio de contar con «la Biblia», la verdad eterna de Dios que es «el Logos»; pero Dios en su amor nos ha provisto también del «Rhema» que nos provee la Palabra necesaria para una situación específica. El cristiano debe vivir basado firmemente en el Logos de Dios; a la vez que debe ejercitar una relación íntima con el Espíritu Santo para recibir el Rhema de Dios que se adecua a cada necesidad o decisión específica.

Despejando Dudas

Profecía del Logos: El Logos de Dios nunca cambia. Las profecías escritas en

la Palabra de Dios, se han cumplido, se cumplen y se cumplirán; nada impedirá que los propósitos eternos de Dios y sus planes para con la humanidad y el universo, se cumplan (Apocalipsis 9:14-15). Profecía del Rhema: En la Biblia, podemos encontrar a individuos, que recibieron un Rhema de Dios que no llegó a cumplirse. En todos estos casos, no fue el Rhema de Dios el que falló, sino que las personas fueron las que no obedecieron, ni respondieron, ni creyeron, ni actuaron, ni esperaron, en conformidad con esa Palabra (1ª Samuel 9:17; 10:1; capítulos 13 y 14; Hebreos 3:12-19).

Profecía Personal: Está relacionada con la revelación de la voluntad, intenciones y pensamientos de Dios para una persona, una familia, o un grupo en particular. Es una Palabra directa y específica del pensamiento de Dios, para una persona o grupo. A decir verdad, la Profecía Personal es un Rhema, pero viene a nosotros por intermedio de otra persona; es Dios, que viene a nosotros por intermedio de un vaso humano.

Rhema – Revelación Interna: Un Rhema es una comunicación directa de Dios, por su Santo Espíritu a nuestro espíritu. Puede venir a nosotros en diferentes maneras: Al leer la Biblia, de pronto, el Espíritu Santo da nueva vida a un versículo o palabra con un poder sobrenatural en nuestro espíritu para que la tomemos para nuestra vida. Este Rhema, puede tener diversos objetivos, tales como: enseñarnos, dirigirnos, consolarnos, ubicarnos en una función o un ministerio específico, etc.

Profecías y Rhemas Bíblicos, que no deben ser aplicadas personalmente el día de hoy:

No se deben aplicar universalmente profecías personales que se encuentran en las Escrituras, y que fueron dadas a individuos o grupos en una ocasión especial. Como ejemplos tenemos:

1. Noé, cuando Dios le habló para que construyera el arca (Génesis 6).
2. Abraham, cuando por mandato de Dios debía entregar a Isaac en sacrificio (Génesis 22).

Estas ilustraciones bíblicas específicas, ocurridas a estos varones de Dios, nos proveen de enseñanzas y verdades eternas para nuestras vidas. De este modo, podemos ver palabras personales que Dios habló a sus Profetas, como así también actos específicos que realizaron, los cuales fueron para ellos, o para el pueblo de Dios una orden concreta, en un determinado momento. Al observar al Profeta Ezequiel, leemos en su libro, en el capítulo 4, órdenes estrictas de Dios, acerca de cómo se debía acostar, cocinar, y comer su pan. Estas órdenes fueron específicas para Ezequiel, por lo tanto, nadie puede tomar esas palabras el día de hoy y decir: ¡Está en la Biblia, Dios me dijo que lo hiciera!

Para usar correctamente la Palabra de Verdad, es imprescindible diferenciar entre el Rhema de la Profecía Personal que encontramos en las Escrituras, y la Palabra en general, que es el Logos Eterno de Dios, para todos.

Jesús enseña cómo reconocer a los falsos Profetas

Otro de los puntos importantes acerca de este ministerio, es aprender a reconocer aquellos que son falsos.

En Mateo 7:15-20, encontramos lo que Jesús enseña acerca de los falsos Profetas.

Características:

Aparentan ser corderos, pero son lobos. Dicen, enseñan, predicán, pero no viven lo que predicán, no son verdaderos siervos de Dios. Su profesión es aparentar lo que no son, para engañar.

¿Cómo reconocerlos?

Por sus frutos. El buen árbol da buen fruto, así como el mal árbol da malos frutos. Se debe observar los frutos de la vida del Profeta. Para evaluarlo correctamente, es necesario detenernos en algunos puntos trascendentes, como ser: su vida a nivel personal, matrimonial, ministerial, su madurez, su motivación, su mensaje, su moralidad, y administración del dinero. Estos aspectos son claves, para evaluar bíblicamente a un Profeta. En el Antiguo Testamento el falso Profeta se indica con toda claridad. En Deuteronomio 13:1-5 encontramos Profeta que se levanta en medio del pueblo, y sueña o profetiza señal o prodigio; en este pasaje vemos algunas pautas que arrojan luz sobre el tema. «...Si se cumpliere la señal o prodigio...» (v.2). Puede cumplirse lo que profetizó, e igual es llamado falso, ¿por qué?, porque llevó al pueblo a la adoración de dioses ajenos. «...Porque Jehová vuestro Dios os está “probando”, para saber...» (v.3). Dios permite la tarea de estos hombres, para «probar» el corazón de su pueblo, para saber si le aman con todo el corazón y el alma. Cuando el pueblo aceptaba a un Profeta como tal, por el sólo hecho de que «su profecía se cumplió», sin tener en cuenta si por ella era apartado de la devoción a Dios y llevado hacia la idolatría, entonces su corazón era «descubierto» demostrándose que en verdad no amaba a Dios. «Tal Profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios...» (v.5). Esta Palabra nos enseña que a pesar de cumplirse la señal o prodigio, el Profeta era considerado falso porque conducía al pueblo a la idolatría, y por tal motivo, debía morir. En Deuteronomio 18:15, Dios levanta Profeta a quien el pueblo debe escuchar. Los versículos 18 y 19 nos hacen saber, que es Dios quien pone las palabras en el Profeta, para que las hable. Aquel que no le oyere, Dios le pedirá cuentas.

Si algún Profeta habla con «presunción» en nombre de Dios, sin que Él le haya enviado, o si habla en nombre de dioses ajenos, ese Profeta morirá (v. 20). En el caso de que hable en nombre de Jehová y no se cumpliere lo que dijo, es presunción del Profeta; Dios dice: «...No tengas temor de él...» (v.22). Estos pasajes nos muestran una diferencia en la enseñanza sobre los Profetas en el Antiguo Testamento. El Profeta que anuncia algo como de Dios, «y que aún se cumpla», pero que su palabra lleve a la «rebelión» contra Dios, debe morir. Así también aquel que hable con presunción, llevando el corazón del pueblo a la adoración a otros dioses. Sin embargo, el que habla de su propio corazón, sin que se cumpla, ni acontezca lo que diga, habló presumidamente, por lo tanto, el pueblo no debía tenerle temor.

Con el propósito de no errar, es imprescindible tener muy en cuenta que el sólo cumplimiento de una profecía no determina la veracidad o falsedad del Profeta. Para ello, se deben analizar una serie de factores de gran importancia, que ejemplificaremos para una exacta comprensión.

Ejemplos Bíblicos

En Jeremías 27:10; 14-16 y 18, Jeremías dice de parte de Dios, que los Profetas hablaban mentira, y profetizaban en nombre de Jehová falsamente, sin embargo, estaban vivos en medio del pueblo y no les daban muerte. Esto muestra claramente que no por cualquier palabra se daba muerte a un Profeta, sino solamente en el caso de profetizar «rebelión contra Dios», e incitar a la «adoración de otros dioses». En el mismo libro, en el capítulo 28 encontramos un relato que nos brinda una gran enseñanza: En los primeros versículos vemos al Profeta Hananías, profetizando que el yugo de Babilonia se había roto y que en dos años volverían los utensilios de la Casa de Jehová; también volvería el rey, Jeconías, y todo el pueblo transportado de Judá (v. 1-4). Cuando un Profeta hablaba paz a su pueblo, sería conocido como Profeta de Dios cuando su palabra, se cumpliera (v.9). Más adelante Hananías rompe el yugo del cuello de Jeremías, y dice: «...Así ha dicho Jehová: de esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones dentro de dos años...» (v.11). Jeremías responde que el yugo de Nabucodonosor sobre las naciones, ahora sería de hierro: «...Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro» (v.13). Agrega Jeremías: «...Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo» (v.15). «Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque HABLASTE REBELIÓN contra Jehová. Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo» (v.16-17). En el contexto arriba citado, vemos que al Profeta Hananías no le mata el pueblo, lo hace Dios mismo en la sentencia profetizada por Jeremías. En el caso de Hananías, aunque habló presumidamente de su propio corazón, y su palabra no se cumplió, no era posible que quedara sin castigo debido a que la gravedad de su pecado, consistió en hacer creer al pueblo que estaban bien ante Dios, cuando en realidad estaban sufriendo el justo juicio de Dios a causa de su pecado. Hananías no sólo habló rebelión, sino que por su palabra el pueblo se conformaba con una actitud rebelde que los conducía a seguir viviendo indiferentes al llamado de arrepentimiento de su maldad. Esta situación era muy peligrosa para el pueblo, debido a que aparentemente las palabras de Hananías no llevaban abiertamente a la idolatría, o a la rebelión contra Dios, pero en una forma muy sutil (que es de las más peligrosas), les profetizaba una paz ficticia, que no era nacida de la perfecta comunión del pueblo con Dios. Esto nos deja ver cómo Dios se encargaba de los profetas que hablaban rebelión contra Él, con presunción. En cambio, en aquellos profetas que sólo auguraban acontecimientos que no se cumplían, pero que no llevaban a la

rebelión contra Dios, ni a la adoración de dioses ajenos, se aplicaba la palabra de Deuteronomio 18:22 donde dice: «...Es presunción del Profeta, no tengas temor de él». En este contexto la enseñanza de Jesús en Mateo 7:21-23, afirma una gran verdad, hacia todos aquellos que digan «hacer sin ser»: «...Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?» (v.22). Estos obreros no tienen buenos frutos, son árboles malos, son desarraigados, porque no son plantas plantadas por el Padre Dios (Mateo 15:13). No tienen experiencia con Dios, ni comunión íntima que produzca el buen fruto, por lo tanto son: «...hacedores de maldad» (v.23). Los versículos 24 al 29, nos hacen saber quién es verdadero. El que oye, lo cual significa «poner por obra la Palabra», ése es verdadero. Cuando la casa del prudente es embestida, no cae. La casa del insensato, al ser embestida, es la que cae. ¿Cuál es el motivo? El que es de Dios, tiene fruto bueno y se manifiesta en su vida, por lo tanto, la vida de Dios le sostiene. El obrador de maldad, no tiene vida de Dios, ni sostén.

Cuando Jesús predicaba la gente quedaba admirada de su doctrina, «...Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas» (v.29). Jesús poseía una autoridad, que era su sostén, pues Él vivía y hablaba lo que el Padre le daba. En cambio, los religiosos de su época, no vivían la Palabra; su enseñanza era para condenar a otros. «Si vivimos en Dios, tendremos autoridad de Dios».

Diferencias al juzgar la Profecía y al Profeta

Con el propósito de ser objetivos, juzgamos una profecía considerando el contenido de las palabras para determinar si es falsa o verdadera. Del mismo modo, juzgamos a un Profeta por su calidad de vida, a fin de determinar si es falso o verdadero. Un ejemplo claro, es el Profeta Balaam. Este Profeta comenzó su ministerio como un Profeta verdadero de Dios. Dio profecías verdaderas inspiradas por el Espíritu del Señor, y más aún, la única profecía mesiánica en el libro de Números fue dada por él (Números 24:15-24). Balaam, era un hombre injusto en sus motivos de vida y curiosamente fue él mismo quien definió lo que ocurrió con su persona cuando profetizó: «Dijo el varón que oyó los dichos de Jehová, y el que sabe la ciencia del Altísimo, el que vio la visión del Omnipotente; CAÍDO PERO ABIERTO LOS OJOS» (v.16). Llama poderosamente la atención que en medio de su profecía mesiánica, habla de sí mismo, definiendo su persona como alguien «caído», pero que aún así permanecía con «sus ojos espirituales abiertos». Su don Profético permanecía intacto en él, ya que «...irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios» (Romanos 11:29). Balaam comenzó su ministerio como un verdadero Profeta de Dios, pero terminó como un falso Profeta. Su condición de falso Profeta no tuvo nada que ver con lo que profetizaba, ya que su profecía fue completamente verdadera. Lo que hizo que llegara a la condición de «falso», fue que su corazón se desvió del amor a Dios y del propósito para lo cual el Señor le había levantado como Profeta. La Palabra de Dios condena su actitud diciendo: «...El cual amó el premio de la

La Palabra de Dios nos muestra dos grandes Profetas: SAMUEL y NATÁN. En el primer libro de Samuel, en su capítulo 16, encontramos el momento en el cual el Profeta Samuel es enviado a la casa de Isaí para ungir como rey a uno de sus hijos. Los versículos 6 y 7 nos muestran algo de gran importancia, Samuel al ver a Eliab, se deja llevar por su apariencia creyendo que éste iba a ser el ungido de Dios como rey. En ese instante, Dios habla a Samuel: «Yo no miro como lo hace el hombre, viendo su aspecto y apariencia; yo miro el corazón».

El contexto de este relato, nos deja ver que el diálogo entre Dios y Samuel no fue externo, ni oído por los presentes; fue un diálogo y un trato directo de Dios al corazón de Samuel. Aún en un Profeta tan importante de Israel como Samuel, «Dios trata con el hombre para que no sea engañado por su propio corazón y entendimiento». Si Samuel no hubiera sido sensible a la voz de Dios, habría permanecido en su error. Lo referido es de gran importancia, ya que estamos hablando de un Profeta del cual la misma Palabra dice: «Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, Y NO DEJÓ CAER A TIERRA NINGUNA DE SUS PALABRAS» (1º Samuel 3:19).

En 2º Samuel 7:1-17 tenemos otro ejemplo: En esta ocasión entre David y el Profeta Natán. En los versículos 2 y 3, David le expresa a Natán su deseo de construir un templo al Señor.

La respuesta del Profeta es: «...Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo» (v.3). Al juzgar por esta palabra, deberíamos decir que Dios está aprobando la construcción del templo por mano de David, pero el versículo 4, nos hace saber, que en aquella noche vino Palabra de Jehová a Natán para David. En este pasaje, encontramos que Dios le dice a David por el Profeta Natán, que él no edificaría la casa de Dios, sino un descendiente suyo, que por la Palabra sabemos, que sería su hijo Salomón (vs. 12-14). La construcción del templo por Salomón se certifica en el primer libro de Reyes, capítulos 5 y 6.

Una vez más podemos observar como el corazón humano puede ser llevado por los sentimientos, y así errar en cuanto a la perfecta voluntad de Dios. Estos grandes hombres de Dios, fueron librados del error, por ser «sensibles» en todo tiempo a la voz de Dios.

Veamos un último ejemplo, pero esta vez, del Nuevo Testamento: En Hechos 21:10-11, el Profeta Agabo, da una profecía con respecto a lo que le ocurriría a Pablo, diciendo: «... Esto dice el Espíritu Santo: Así ATARÁN LOS JUDÍOS en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles» (v.11).

Al leer los versículos siguientes, encontramos «el total y absoluto» cumplimiento de esta profecía sobre la vida de Pablo. Al ver con detalle el versículo 33 del mismo capítulo, se observa una «diferencia» entre lo que profetizó Agabo «estrictamente hablando», y lo que en verdad ocurrió. «Entonces, llegando el tribuno, le prendió, y le MANDO ATAR con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho». Agabo dijo en el versículo 11 «así atarán los judíos», y en el verso 33 leemos que fue el «tribuno romano» quien le prendió y le mandó atar con cadenas. Este incidente nos hace saber, que los judíos echaron mano de Pablo, pero no

fueron ellos quienes por así decir, «literalmente lo ataron», sino que fueron en verdad los romanos. Esta mínima diferencia en cuanto a lo profetizado por Agabo, no autoriza a nadie bajo ningún punto de vista a desacreditar a Agabo como Profeta del Altísimo, sin duda Agabo habló Palabra verdadera de Dios.

Infalibilidad

La enseñanza que venimos analizando, nos muestra que no podemos adelantarnos en juzgar a alguien como «falso Profeta» simplemente porque algo de lo que dijo no fuera absolutamente exacto. Podemos decir que dio una palabra inadecuada o incorrecta, pero no podemos hablar de la persona como falsa en sí misma, pues este tipo de juicio la descalificaría como siervo de Dios. Todos los siervos de Dios por ser mortales, son falibles. Jesús es el único hombre que fue y será por siempre infalible. Sin importar el ministerio o los años de experiencia, «ninguno» puede alcanzar la posición de «infalible». Es necesario notar que no sólo los profetas pueden errar mal interpretando lo que Dios dice.

Todo siervo de Dios en cualquier ministerio puede fallar en alguna oportunidad al ministrar, sea en la predicación, en la enseñanza, en un consejo, o al profetizar. El Espíritu Santo nos va dando revelación progresiva de la Mente de Cristo, y en algunas ocasiones al intentar ministrar el puro consejo de Su mente, podemos fallar en su interpretación y aplicación. Es por ello que todos los ministros, sean o no profetas, deben estar dispuestos a admitir que son falibles.

Un Profeta puede equivocarse por ser inmaduro en oír la voz de Dios, o usar de mucho celo con poca sabiduría y unción, pero esto no prueba que el Profeta es falso.

Si vamos a establecer el juicio de un Profeta como verdadero o falso sólo por lo acertado de sus palabras, entonces el mismo Profeta en un mismo culto, podría pasar muchas veces de verdadero a falso, y esto dependería de lo acertado de sus profecías. Si profetiza en forma adecuada a uno, sería verdadero; si lo hace inadecuadamente con el siguiente, sería falso. Todo esto nos enseña a ser muy cuidadosos con nuestras palabras y juicios, como así también comprender cabalmente a diferenciar entre una «profecía falsa» y un «Profeta falso». Es hora de tener muy en alto el consejo de Dios al hablar de sus Profetas, cuando dice: «No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis Profetas» (1° Crónicas 16:22).

El Cumplimiento de la Profecía Personal

En 1ª Corintios 13:9 leemos: «Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos».

En Deuteronomio 29:29 dice: «Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley».

Estos versículos nos hacen notar que lo que Dios revela al hombre, tiene el objetivo de que podamos cumplir cabalmente su voluntad, andando en fe y obediencia a Su palabra. Esto incluye el Logos de Dios, o sea todo su consejo; como así también el Rhema de Dios, es decir, una Palabra específica, o una profecía personal.

Dios, en su infinito conocimiento posee los detalles paso a paso de nuestra vida. La profecía personal sólo nos dejará conocer aquello que sea necesario para que andemos en su perfecta voluntad, encaminados hacia su cumplimiento. Esto se asemeja a que Dios tuviera en sus manos el libro de nuestra vida, y a través de la profecía sólo nos dejara leer algunas páginas; es por ello que la Escritura dice: «...En parte conocemos, y en parte profetizamos».

Las diferentes profecías que recibamos en el transcurso de nuestra vida, nos darán algo más del conocimiento que nos sea necesario para el buen desarrollo del plan de Dios. Esto nos permite ver que Dios siempre nos habla en forma «progresiva» y «parcial». Nuestra obediencia y fe a la Palabra Rhema recibida, hará que la misma se cumpla o no; por lo tanto, es «condicional».

En Parte...

Sabiendo que la profecía es «en parte», debemos cuidarnos de creer que el silencio de Dios en algún punto particular de nuestra vida signifique «aprobación». El esconder ataduras, desobediencia, o pecado, aunque no sean mencionados en las profecías, no presupone que Dios aprueba nuestro pecado.

Hay un ejemplo contundente de lo que venimos expresando, y es Moisés. Este patriarca recibió de Dios palabras personales acerca de su llamado de liderar a Israel para sacarlos de Egipto, e introducirlos en Canaán. Cuando Moisés realiza su viaje de regreso a Egipto con el fin de iniciar su misión, leemos que: «...Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo» (Éxodo 4:24-26). Si Dios le había llamado, equipado, y él estaba obedeciendo al llamado, ¿por qué motivo Jehová deseaba matarlo? El motivo era la desobediencia en un punto específico, falló en no circuncidar a su hijo de acuerdo al Pacto de Dios con Abraham. Al invalidar el Pacto, el incircunciso quedaba excluido del pueblo de Dios (Génesis 17:14). Al ser el hijo de Moisés un bebé, era inocente de invalidar el Pacto, por lo tanto, el juicio de Dios venía sobre su padre, Moisés. Al leer la extensa Palabra de Dios a Moisés en Exodo 4, el Señor no le hace a Moisés ninguna mención acerca de este pecado. Este relato pone de manifiesto que: el silencio de Dios respecto al pecado no significaba aprobación.

Muchos cristianos en diferentes ministerios caen en el error de pensar que debido a que Dios en su profecía no habló acerca del área de pecado, o porque su ministerio se desarrolla exitosamente, eso significa que Dios les está aprobando. No comprenden que Dios en su misericordia obra con paciencia, para su arrepentimiento. No podemos olvidar lo que Jesús enseña: «Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido que no haya de ser conocido, y de salir a luz» (Lucas 8:17).

Progresiva...

La vida de Abraham es un muy buen ejemplo de la realidad progresiva de la Palabra de Dios, sea ésta venida como un Rhema a nuestro espíritu por el Espíritu Santo, o que el Señor utilice a alguna persona para darnos una Palabra profética.

Dios le da su primer palabra, cercano ya a los cincuenta años: «...Y llegaron a Harán».

La segunda, ocurrió aproximadamente a sus setenta y cinco años; la misma fue más explícita, hacía referencia a que dejara Harán y siguiera moviéndose, Dios agregó: «Y haré de ti una nación grande...» (Génesis 12:1-5).

La tercera, se encuentra en Génesis 12:7 «Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra...»

Una cuarta palabra le hace saber que la nación sería muy numerosa: «Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada» (v.16).

En esta misma oportunidad, le hace saber que deberá recorrer la tierra a lo largo y a lo ancho (Génesis 13:14-17).

La quinta, cuando Abram tendría unos ochenta y tres años. Dios le mostró su propósito y plan en forma más clara. Le hizo conocer que Eliezer su siervo, no sería su heredero, sino que le prometió que su descendencia sería multiplicada como las estrellas; le habló acerca de Israel y su exilio, como así también que un hijo suyo le heredaría (Génesis 15:1-21).

La sexta, cuando tenía noventa y nueve años (Génesis 17:1-21). Dios le indicó nuevos requisitos: «...Sé perfecto» (v.1). Cambio de nombre: «Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham...» (v.5). De ser padre de una gran nación a muchas naciones: «...Y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti» (v.6). Un nuevo pacto: «...Será circuncidado todo varón de entre vosotros» (v.10). Por primera vez Dios le dice que Sara le dará hijo, que será madre de naciones: «...Y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones;...» (v.16).

La séptima palabra se encuentra en Génesis 18. Dios le habla de Isaac, y su plan para Sodoma y Gomorra. A los cien años (Génesis 21), nace Isaac. Dios vuelve a hablar con Abraham, para que echara a Agar y a Ismael (vs.12-13).

Por último, cuando tenía ciento veinticinco años. En Génesis 22:1-14, Dios le ordenó que sacrificara a Isaac. Dios transformó su «Profecía personal condicional», a un «Juramento incondicional»: «...Por MÍ MISMO HE JURADO, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto,...» (Génesis 22:16).

Abraham atravesó todas las pruebas de fe y obediencia, y por primera vez en su vida a causa de su caminar en perfección en pos del Señor, recibe como bendición que la palabra condicional, le sea transformada en un juramento incondicional.

La obediencia de Abraham durante toda su vida, fue la prueba más grande con relación a su fe en lo que Dios le había prometido. Abraham es un gran ejemplo para tener cuenta, pues su vida demuestra como las profecías personales a través de los años, son usadas por Dios para revelar su plan hacia una persona.

Profecía Condicional e Incondicional

La profecía incondicional está relacionada con los decretos divinos irrevocables.

Este tipo de decretos se cumplirán irremisiblemente; nada puede interferir, ni en el cielo, ni en la tierra, para que el propósito universal de Dios sobre la raza humana se lleve a cabo. No depende de la respuesta del ser humano, sino del poder de Dios. En este tipo de decretos se encuentran: El Arrebatamiento, La Venida de Cristo, los tiempos del fin, el anticristo, los enemigos de Cristo bajo sus pies, etc.

Hay profecías incondicionales que no se cumplen en la persona, la nación o la generación a la cual se le profetizó originalmente. En el jardín del Edén, Dios dijo que de la simiente de la mujer se levantaría quien iba a herir la cabeza de la serpiente, pero esto no ocurrió por medio de Eva, sino muchos años después a través de la virgen María.

Cuando una nación en forma individual o colectiva se arrepiente, puede posponer el que se cumpla sobre sí una profecía, pero no puede cancelarla. Jonás es un claro ejemplo de ello. Profetizó la destrucción de Nínive en cuarenta días, pero toda la ciudad, a una, se arrepintió. El efecto que produjo este arrepentimiento por la misericordia de Dios, fue que el Señor pospuso la destrucción de Nínive. Más adelante, encontramos que Nínive volvió a su maldad, y Dios reactivó la profecía de Jonás por medio del Profeta Nahúm, quien profetizó el juicio que ocurrió «cien años» más tarde. Dios en su misericordia, puede posponer el tiempo del cumplimiento de una «profecía incondicional» de acuerdo a la actitud del corazón humano; pero es necesario conocer que esas profecías, no pueden ser canceladas bajo ninguna circunstancia.

Al referirnos a las «profecías condicionales», estamos hablando de las declaraciones de Dios a individuos, que pueden ser: Canceladas, alteradas, o disminuidas. Ej: 2º R 13:14-19, Joás no recibió lo profetizado por su mala actitud. Mateo 19:27-28, Jesús profetiza 12 tronos, pero Judas perdió el suyo a causa de su traición. En este caso la actitud de quien recibe la profecía, su fe, obediencia, comportamiento, cooperación, serán la causa del cumplimiento o no, de la profecía personal.

Todas las profecías personales son condicionales, aunque no se expresen en ellas condiciones explícitas.

El pueblo de Israel es un gran ejemplo de esta verdad; de toda una generación, sólo entraron a la tierra Josué y Caleb, ellos fueron los únicos que poseyeron un espíritu diferente.

Cuando Dios entrega una palabra profética, ___evalúa al hombre con una expresión clave: «POR CUANTO». «...POR CUANTO no me rehusaste tu hijo, tu único...» (Génesis 22:12). «...POR CUANTO has hecho esto...» (v.16). Por su fe y obediencia Abraham recibió una profecía incondicional; realizó acciones que demostraron su fe en hechos y verdad. En cambio el rey Saúl, falló en escuchar y obedecer a Dios, y, por tal motivo, fue quitado de su reino. «...Locamente has hecho; NO GUARDASTE el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera CONFIRMADO TU REINO SOBRE ISRAEL PARA SIEMPRE. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, POR CUANTO TÚ NO HAS GUARDADO lo que Jehová te mando» (1º Samuel 13:13-14). La

profecía para Saúl fue anulada por Dios a causa de su desobediencia. Lo antes mencionado nos muestra con absoluta claridad, que las profecías personales requieren fe en su cumplimiento, lo que significa camino de obediencia para poder ser recibidas. La única base para esperar el cumplimiento de lo que se nos ha profetizado, es andar en los pasos correctos para con el Señor. Es nuestra responsabilidad responder adecuadamente a la palabra profética personal. Después de haber considerado varios temas muy importantes con relación al funcionamiento del ministerio profético, como así también del correcto desenvolvimiento de la profecía, es necesario relacionar el ministerio de Juan el Bautista con el oficio del Profeta el día de hoy. Así como el Profeta Juan preparó el camino del Señor en su primera venida como el Hijo del hombre, ahora la compañía de Profetas de la actualidad, tienen la responsabilidad de preparar el camino del Señor, en su gloriosa Segunda Venida, ya sin relación con el pecado. Siendo que la tarea de los Profetas es tan trascendente el día de hoy para la Iglesia y el mundo, mostraré sus funciones y la impostergable responsabilidad que ellos poseen ante Dios.

La Llegada de los Profetas y el Fin de la Esterilidad:

En Lucas 1:6-7,13, se muestra a Elisabet y Zacarías como siervos justos e irreprochables ante Dios, pero Elisabet era estéril. Eran avanzados en años y habían orado por muchos años para que el Señor les concediera un hijo. Todo lo que refiere la Palabra en cuanto a Zacarías, Elisabet y el nacimiento de Juan el Bautista, posee una importantísima revelación espiritual, acerca de la condición de la Iglesia y el nacimiento y desarrollo del ministerio profético en el Cuerpo de Cristo.

El Ministerio profético nace de:

1. Ministros activos del Señor: Zacarías y Elisabet eran de familia sacerdotal; aún Zacarías ministraba como sacerdote en el altar de Dios.
 2. Irreprochables ante Dios: Su entrega, dedicación, servicio y obediencia al Señor eran de todo su corazón.
 3. Sin hijos debido a la esterilidad de Elisabet: Aunque eran dedicados, fieles al Señor y a su servicio, oraban y confiaban en Dios, NO HABÍA FRUTO SINO SÓLO ESTERILIDAD.
 4. Edad avanzada: Personas que honraron y esperaron en Dios. Años largos y continuos de servicios, sin poder ver la gran manifestación de Dios para sus vidas. A pesar de toda su confianza y espera, no habían obtenido aún lo que esperaban en Dios: UN HIJO.
- El matrimonio de Zacarías y Elisabet es como una señal profética que apunta y representa a LA IGLESIA DE JESUCRISTO. Zacarías representa los LÍDERES del pueblo; Elisabet las OVEJAS, o sea, los demás MIEMBROS del Cuerpo de Cristo. La unión de éstos dos: líderes y ovejas en su totalidad forman LA IGLESIA. ¿Por qué decimos esto?, debido a la función de cada uno. Zacarías era sacerdote, se desempeñaba como ministro activo y responsable del pueblo de Dios, por lo tanto representa al liderazgo de la Iglesia el día de hoy.

Por otra parte, Elisabet, tenía la función de madre, o sea la que procrea hijos, pero no podía realizar su función debido a la esterilidad. Esta procreación de hijos, representa la función normal de los miembros del Cuerpo de Cristo: las ovejas, que tienen la responsabilidad de procrear hijos espirituales fuertes, maduros, entregados al Señor. La realidad de la unión de líderes y ovejas con el objetivo único de procrear hijos espirituales en las naciones, no ha estado resultando en toda su potencia de acuerdo al plan de Dios, debido a que hay esterilidad espiritual. En el relato bíblico encontramos una manifestación gloriosa de Dios, en RESPUESTA, a la ORACIÓN de Zacarías y Elisabet. El ángel Gabriel les anuncia la llegada de un HIJO, Este hijo no sería común, sino que Dios le enviaba a Su Pueblo como PROFETA. El resultado de tantos años de entrega, oración y servicio sin ver fruto, sin ver la manifestación del poderoso brazo del Señor, hace que aflore la incredulidad de Zacarías y NO CREA al anuncio del Ángel (vs.18-20). Por lo tanto la sentencia de Dios a través del ángel es: «...Y ahora QUEDARÁS MUDO y no podrás hablar, HASTA EL DÍA EN QUE ESTO SE HAGA, por cuanto NO CREÍSTE MIS PALABRAS, las cuales SE CUMPLIRÁN A SU TIEMPO» (V.20). Del mismo modo que le sucedió a Zacarías, muchos líderes de la Iglesia han orado, trabajado, y confiado en ser testigos de un avivamiento para multiplicación, pero la respuesta aparentemente nunca ha llegado. Esto trae como resultado que ante la inusitada respuesta de Dios, mucho más allá de lo imaginable, esos líderes NO CREAN, cuando Dios habla. La sentencia del Señor es la misma, QUEDARÁS MUDO, es por ello que gran parte del liderazgo de la Iglesia ha quedado sin Palabra, sin visión, sin revelación. En todos los trabajos, servicios, y sermones aparece todo como en orden, pero no fluye la frescura, la vida, la revelación y fresca unción del Espíritu en sus palabras.

Así como la mudez de Zacarías permaneció hasta el advenimiento de Juan a Israel, de igual modo la falta de revelación espiritual en muchos líderes de la Iglesia ha permanecido en ellos hasta el tiempo de la llegada del ministerio profético a la Iglesia. Cuando Zacarías recibió con gozo la llegada de su hijo: el profeta, fue desatada su lengua, y lleno del Espíritu Santo: Fue entonces que comenzó a bendecir a Dios y a profetizar (Lucas1:67-79). Desde ese momento SE QUEBRÓ LA ESTERILIDAD, e inicio un nuevo tiempo espiritual para Zacarías; la unción y frescura del Espíritu se apoderaron de sus labios y de todo su ser, haciendo que sus palabras fueran ungidas y poderosas. Así sucede con los líderes de la Iglesia, cuando reciben al ministerio profético como la respuesta de Dios a sus oraciones; no sólo son renovados en el Espíritu, sino que reciben la invaluable bendición de que la ESTERILIDAD ES QUEBRADA en muchos aspectos del desarrollo de sus ministerio

La relación del nacimiento de Juan con la llegada del Ministerio Profético en la actualidad es:

1. La respuesta a la oración de la Iglesia: (v.13). La oración de Zacarías y

Elisabet fue contestada con el nacimiento de un hijo: un Profeta. Así también la llegada del ministerio profético a la Iglesia.

2. Gozo, alegría y regocijo «para muchos»: (V.14). El levantamiento de los Profetas es un motivo de gozo, pero no «para todos», sino «para muchos». Para aquellos del Cuerpo de Cristo que han estado esperando por años el resurgimiento y la fuerza de la palabra de Dios en el Espíritu, una palabra de ARREPENTIMIENTO que desafía a una verdadera espiritualidad, y rompe con todos los moldes y formas religiosas que están ahogando al pueblo en un activismo sin sentido, ni fruto, donde todo es estéril. Una palabra ungida, con autoridad y poder que produce el rechinar de dientes y rechazo de parte de los líderes de la religión organizada y hueca.

3. Grande delante de Dios: (v.15). Los Profetas son grandes y amados delante de Dios. No necesariamente son considerados grandes por la gente, o por los líderes religiosos. Son grandes para Dios debido a que están dispuestos a hablar todo Consejo y Palabra de Dios, sin ambigüedades, ni componendas de ninguna clase.

4. Lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre: (v.15). Los Profetas nacen del seno de la Iglesia, son personas llenas del Espíritu Santo, que no concuerdan dentro del sistema religioso de la Iglesia tibia. Es muy difícil entender lo que sienten, y no parecen encajar porque no viven sus vidas como los demás creyentes. Así como Juan se ven ermitaños, porque han comido de la Palabra de Dios que es fuego en sus entrañas, con el fin de llevar al pueblo al arrepentimiento y entrega absoluta al Señor como rey (Ezequiel 3:1-3, Apocalipsis 10:9-11, Jeremías 15:16).

5. El instrumento de Dios para que los HIJOS DE ISRAEL, se conviertan al Señor: (v.16). El texto no habla de la conversión de los paganos, sino de que los Profetas son enviados por Dios para la conversión de sus HIJOS, LA IGLESIA. El resultado de una Iglesia entregada a Dios, produce como consecuencia natural que los paganos vuelvan sus ojos al Señor. Por ello es que todo comienza y depende del estado real de la Iglesia.

6. El instrumento de Dios para que descienda el espíritu y el poder de Elías: (v.17). Elías hizo muchos milagros y portentos en nombre del Señor, pero ¿dónde están los milagros hechos por Juan el Bautista? Ni un solo milagro hecho por Juan relata la Escritura. ¿En dónde se ve ese poder?, en producir por la Palabra ungida de Dios a su Iglesia, un arrepentimiento de corazón a fin de que al convertirse la Iglesia, los demás sean salvos por la Palabra de una Iglesia santa, gloriosa y triunfante. Para hacer volver el corazón de los creyentes al Señor, es IMPRESCINDIBLE EL MINISTERIO PROFÉTICO, QUE RESTAURA A LA IGLESIA EL ESPÍRITU Y EL PODER DE ELÍAS. No es posible la llegada genuina de un avivamiento sin que antes sea restablecido en la Iglesia el ministerio profético, que es el encargado de preparar al Cuerpo de Cristo para la manifestación gloriosa del Señor en las naciones. Para la gran cosecha final.

7. El instrumento para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos. (v.17). Los Profetas son enviados a hacer que lo torcido del pueblo se enderece, de tal modo que las relaciones de familia espiritual que es la Iglesia estén sanas, curadas de toda herida, agresión, división, desamor, deslealtad y carnalidad entre las partes. Esto produce sanidad de toda rebelión contra Dios, para volver a la prudencia del Señor.

8. Es el instrumento para preparar al Señor: UN PUEBLO BIEN DISPUESTO.

(v.17). La llegada del Señor a buscar SU AMADA, SU IGLESIA, requiere que ésta primeramente alcance la madurez y la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13b). De esta manera será "un pueblo bien dispuesto". Para poder realizar dicha labor, es necesario un ministerio profético fuerte en la faz de la tierra, que posea el espíritu y el poder de Elías

La Respuesta de Dios: ¡Un Profeta! Zacarías y Elisabet pidieron a Dios un hijo, no un Profeta. Dice la Escritura que Dios responde más allá de lo que pedimos o pensamos, y que nuestros pensamientos y caminos no son los de Él. (Efesios 3:20; Isaías 55:8).

Zacarías y Elisabet seguramente fueron muy felices con la llegada de este hijo, pero Dios en sus designios estableció que este hijo fuera más que la alegría de la respuesta a la oración de unos «viejos padres estériles». Este hijo venía con la misión de transformar toda la vida religiosa del pueblo de Israel. Dios les dio un hijo que sería odiado y rechazado por muchos «amigos religiosos» de Zacarías y Elisabet, que al igual que ellos eran de familia sacerdotal. Sin duda muchas veces sus corazones habrán estado dolidos al ver como muchos de esos líderes «amigos» rechazaban a su hijo, aunque en verdad rechazaban al «Profeta» que Dios había levantado, y que denunciaba el pecado de esos religiosos en su propia cara. De igual modo la Iglesia ha estado orando, ayunando, sirviendo, y esperando ver el fruto de su esfuerzo y trabajo. Dios está respondiendo a la oración de Su Iglesia, como Él quiere y no, como la Iglesia espera. El Señor dice: «...Para que haya fruto visible debo enviar profetas...». A mucho sector de líderes de la Iglesia no le agrada «la función espiritual de este hijo que recibió de Dios, como respuesta a su oración». Estos líderes, no están dispuestos a aceptar la autoridad, la reprensión y la palabra de estos Profetas que son enviados a destruir todo lo que conlleva la religión organizada sin vida, que no ha dado fruto ya que por su pecado se ha vuelto estéril en la sociedad actual. Estos Profetas producen en sus organizaciones situaciones muy difíciles de manejar, y todo comienza a desmoronarse dentro de ellas, ya que están «perdiendo el control», de lo que antes dominaban con efectividad. Estos Profetas siguen realizando la misma tarea que el profeta Jeremías: «...Para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar» (Jeremías 1:10). El Profeta enviado por Dios, no puede edificar y plantar, hasta que haya realizado cuatro acciones que destruyan todo lo que no ha sido edificado por la voz de Dios en su pueblo. Juan el Bautista, realizó esta obra de destrucción de toda la apariencia e hipocresía, religiosidad vacía, y piedad falsa, que existía en los líderes religiosos de su tiempo. Así también la compañía de profetas que Dios está levantando en este tiempo, realiza la obra de desenmascarar toda falsedad, hipocresía y religiosidad vacía de los líderes de este tiempo. Muchos de estos líderes no comprenden que la llegada de los Profetas, son nada más ni nada menos que la respuesta a sus propias oraciones de ver fruto en la obra. Les está sucediendo al igual que Zacarías que no creyó al anuncio del ángel, y quedó mudo. Estos hombres han quedado como «mudos espirituales», sin revelación, sin palabra ungida de Dios, sin visión venida de lo alto. Sólo trabajan y se esfuerzan por mantener la estructura, a fin de que no

caiga para no perder su posición de liderazgo.

El Profeta y el Ungido

La llegada de Juan el Bautista, el Profeta, trajo como resultado la aparición del ungido de Dios, Jesucristo. Fue Juan, quien enviado por Dios trabajo como el precursor, y aquel responsable de preparar el camino para la llegada del ungido, el Mesías, Cristo. (Lucas 1:76-79, 3:3-9). El día de hoy, la llegada y el levantamiento del ministerio profético prepara el camino del Señor, a fin de que la Iglesia esté lista y radiante para Él en el día del arrebatamiento. En el tiempo presente el ministerio profético es precursor de la llegada del «varón perfecto», o sea la preparación de un pueblo bien dispuesto para recibir al Señor. Es imperioso que la Iglesia llegue a ser «un varón perfecto» (Efesios 4:13), «El Cuerpo de Cristo», «El Ungido». La unción no puede venir a la Iglesia sin que antes se levanten los Profetas para preparar la misma como «un pueblo bien dispuesto», a fin de que sea una vasija sana para poder recibir, contener y derramar esa unción, sobre la faz de la tierra.

Luego de que la Iglesia recibe «con gozo» la llegada del ministerio profético, viene como consecuencia lo mismo que le sucedió a Zacarías con el nacimiento de Juan: «...Y Zacarías su padre fue LLENO DEL ESPÍRITU SANTO Y PROFETIZÓ, diciendo...» (Lucas 1:67). La Iglesia es llena del Espíritu Santo y habla la ungida Palabra de Dios. Esto mismo sucedió con nuestro Señor. Cristo es «El Ungido», «El Mesías», «El Varón Perfecto», «El Mayor», «Emanuel», «La Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia», etc. Aunque todo esto y mucho más es cierto acerca de Él, la Escritura nos hace saber que Cristo como «el Mayor», se SOMETIÓ a Juan «el Menor».

En Mateo 3:13-17, vemos a Jesús que se acerca a Juan para ser bautizado por él. Juan teniendo plena comprensión del «principio espiritual», que la Palabra establece al decir: «y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor» (Hebreos 7:7), se le opone sabiendo que era necesario que él como «el Menor», fuera bautizado por Jesús «el Mayor», con el bautismo que sólo Él podía dar: «el Espíritu Santo». Ante la insistencia de Jesús a fin de identificarse con el hombre pecador, y que de ese modo se cumpliera toda justicia, es que Juan accede. Hasta ese momento Jesús no había hecho ninguna señal ni milagro. Sólo después de ser bautizado por Juan, sometiéndose voluntariamente al menor, es que recibe la unción del Espíritu Santo sobre Él. En ese instante, se abrieron los cielos, descendió el Espíritu sobre Jesús, y se oyó la voz del Padre como respuesta a la complacencia en Su Hijo. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, el Ungido. Cristo es «el Varón Perfecto», que siendo el mayor se sometió al menor. La Iglesia, al ser el «Cuerpo de Cristo», tiene la responsabilidad de poder llegar a la estatura del «varón perfecto», para ello es imprescindible que realice los mismos pasos de «su cabeza, Jesucristo». Debe someterse con gozo «al menor» o sea, al ministerio profético que Dios está levantando, de tal manera que esté habilitada por Dios a recibir la unción para la conquista del mundo que está a su alrededor. Si la Iglesia, y sobre todo los líderes que son los responsables de las decisiones de la misma, no se someten «al menor», al ministerio profético, se estará privando de la unción que el Señor tiene preparada para ella en estos

últimos tiempos. Dios desea darle lo mismo que le dio a Su Hijo Jesús: Cielos abiertos, el Espíritu Santo descendiendo con poder sobre ella para permanecer, y la clara voz del Padre en toda obra a fin de que sea triunfante y victoriosa como Jesucristo. (Mateo 3:16-17; Juan 1:33). Dios no ha cambiado; El no hace ningún tipo de acepción de personas. Desea bendecir a su pueblo con las más grandes y variadas bendiciones; sus planes para con nosotros son grandes y de gran estima. El Señor espera de cada uno, la respuesta correcta en fe y obediencia a lo que nos da a conocer por su Espíritu. El arrebatarse o no, la bendición de la que nos ha hablado personalmente, y a la Iglesia como Cuerpo, depende enteramente de nosotros. Este es el tiempo y la hora del Espíritu, por lo tanto, es necesario que andemos diligentemente detrás del Señor, a fin de no rechazar la dulce y quieta voz de Su Espíritu. Estos últimos tiempos de la Gracia, nos inspiran a caminar bajo una sola voz y dirección, la que nos llega por medio del Espíritu Santo. Dios ha determinado para su pueblo tiempos de gloria; la fuerza y potencia de esa gloria, dependerá enteramente del corazón y la actitud de cada uno de aquellos que conformamos el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. " Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado". (Proverbios 29:18)

El terreno Profético en la Iglesia

Al analizar el ámbito profético dentro del cuerpo de Cristo, la iglesia, es posible observar que su manifestación abarca tres áreas, las cuales son:

1) EL ESPÍRITU DE LA PROFECÍA (Apocalipsis 19:10)
 Cuando los miembros del cuerpo de Cristo están juntos, congregados en Su nombre, alabándole y adorándole, entonces el Rey establece Su trono en medio de ellos. Es en este ámbito de la presencia y la gloria de Dios, que se manifiesta "el espíritu de la profecía". Es allí que cualquier creyente puede ser tomado por el Espíritu Santo y declarar la palabra del Señor (Amós 3:8). La esencia del espíritu de la profecía es el testimonio de Jesús, la manifestación de la persona de Cristo y Su Señorío. Es importante destacar dos de las funciones del Espíritu Santo que se relacionan con el testimonio de Jesús. El Señor Jesús dijo acerca del Espíritu Santo: "...el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí" (Juan 15:26). Y también dijo: "Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:14).

El Espíritu Santo se encarga de dar testimonio de Jesús como el Salvador, el Señor y Rey. Al hacer esto, su única intención es darle toda la gloria. Cuando el Espíritu de Dios inspira una palabra profética, entonces la atención de todos se centra en Jesús; Él es visto, admirado, reconocido y recibe toda la gloria. El espíritu de la profecía está basado en dos aspectos:
 a) Dios siempre quiso y quiere levantar un pueblo profético (Números 11:24-29; 1ª Corintios 14:5).

Es muy clara la evidencia del deseo de Dios por tener un pueblo que se mueve

en fe para hablar Su Palabra sobrenaturalmente.
b) El Espíritu Santo es un espíritu profético (Hechos 2:14-18). Al derramarse, su influencia se deja ver en una abundancia de profecía en todos los sentidos. Es de hacer notar que en este mismo pasaje se reafirma la intención divina de que “todos” profeticen, al hablar de los niños (“vuestros hijos y vuestras hijas”), de los jóvenes, de los ancianos o adultos y de los líderes (“mis siervos y mis siervas”).

2) EL DON DE PROFECÍA (1ª Corintios 12:10)
Esta es una de las nueve manifestaciones o “regalos” del Espíritu Santo. El don no es dado de acuerdo a la madurez cristiana, sino que es una gracia inmerecida para bendecir a la Iglesia. Este don da una cierta fuerza al creyente que lo posee para hablar la palabra específica de Dios. Según 1ª Corintios 14:3, el don de profecía es para:
a) Edificación
b) Exhortación (incitar, animar, aconsejar, advertir, despertar)
c) Consolación (confortar y animar)

Este don es una extensión del ministerio del Espíritu Santo y una función del cuerpo de Cristo. Ninguna de las dos áreas mencionadas, hacen a una persona un profeta.

3) EL OFICIO DEL PROFETA (1ª Corintios 12:28; Efesios 4:11)
Ésta es totalmente diferente a las otras dos áreas. El oficio del profeta es una extensión del ministerio de Cristo y una función de la cabeza del cuerpo. El profeta opera en un poder y una autoridad mayores que quienes lo hacen en las otras dos áreas. Por lo tanto, el profeta tiene la gracia de ir más allá de la edificación, exhortación y consolación. Su ministerio trae entre otras cosas revelación, dirección, corrección, confirmación, impartición, activación, etc.

Características y Funciones del Oficio del Profeta

1) MINISTERIO DE FUNDAMENTO (Efesios 2:20):
Los profetas junto con los apóstoles son los encargados de poner el fundamento correcto, el cual es Cristo. Ellos “NO SON” el fundamento, sino que “colocan” el fundamento, trayendo a los creyentes la verdadera comprensión de la persona de Cristo. Es por la autoridad recibida del manto de Cristo, que los profetas han sido llamados a poner el fundamento adecuado de la iglesia. Entre sus funciones no puede haber una más importante que ésta, ya que una iglesia basada en la verdad de la Palabra revelada por el Espíritu, es una iglesia que alcanza una mayor dimensión y autoridad sobre la faz de la tierra.

2) PERFECCIONAR A LOS SANTOS (Efesios 4:12):
Esta es la obra integral que el ministerio profético realiza con los otros cuatro ministerios. “Perfeccionar” tiene que ver con: Adecuar, preparar, entrenar,

calificar plenamente para el servicio. La idea original de la palabra tiene dos acepciones:

- a) Recuperar la integridad, como ocurre con un hueso fracturado que se vuelve a soldar por la colocación de un yeso.
- b) Hallar la función de un miembro como tal.

3) TENER AUTORIDAD DE GOBIERNO SOBRE POTESTADES DEMONÍACAS Y SOBRE LA IGLESIA DE CRISTO (Jeremías 1:10):

El ministerio profético ha sido dotado por Dios de una autoridad especial que abarca la tierra (naciones) y las esferas celestiales (reinos). Muchas veces la guerra es contra las cosas de la carne que luchan contra el Espíritu; pero otras, debe ser contra espíritus demoníacos que gobiernan en las regiones celestes.

Las primeras cuatro acciones mencionadas en el versículo tienen que ver con aquello que está errado, torcido, contrario a la voluntad y Señorío de Cristo. Sin ejercer estas primeras cuatro acciones no se podrían ejercer las últimas dos, que tienen que ver con todo aquello proveniente del Espíritu Santo y que está basado en la persona de Jesucristo.

Esta faceta del ministerio profético, en ocasiones no es bien recibida por el cuerpo de Cristo debido a que todas las estructuras religiosas y deterioradas de la iglesia se ven afectadas. Hay formas y métodos dentro de la iglesia que posiblemente alguna vez fueron útiles, pero que hoy se han transformado en tradiciones y legalismos que impiden el fluir del Espíritu Santo. La Biblia dice en Hebreos 8 versículo 13: "...y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer". No es posible mantener tradiciones y estructuras que son contrarias al Espíritu de Dios. Es necesario vivir en "novedad de vida" permanente, como lo dice 2ª Corintios 5:17: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".

La palabra "nuevas" en su original griego, tiene que ver con: no usado, fresco, novedoso. La palabra designa lo nuevo en cuanto a la forma o calidad, más bien que nuevo en relación con el tiempo. Es por esto que el profeta ha recibido de Dios la autoridad de arrancar, destruir, arruinar y derribar todo lo que en la iglesia está luchando contra la acción del Espíritu, aquello que está viejo y necesita desaparecer. Esas cosas son las que se han transformado en la base errónea de sustentación de la iglesia. Sólo cuando todo esto es deshecho por la autoridad profética, es posible establecer el único fundamento que nunca debió haberse quitado: Cristo. A partir de allí es que la iglesia puede "estar en Cristo" para disfrutar de la novedad de vida que trae el Espíritu Santo y Su gobierno.

4) TRAER REVELACIÓN (Amós 3:7; Efesios 3:5):

Es tal el agrado que el Señor tiene de sus siervos los profetas, que la Biblia declara que Él no hace nada sin revelárselo primeramente a ellos. La revelación tiene dos aspectos:

- a) Dar a conocer los planes y propósitos de Dios para una persona, familia, congregación, pueblo o nación.

b) Traer un entendimiento especial de las Escrituras para la comprensión de la Iglesia.

Ambos aspectos están interrelacionados y el uno sin el otro no puede subsistir. A los creyentes muchas veces les gusta saber los planes y propósitos que Dios tiene con ellos, pero por no haber una clara comprensión de las Escrituras se toman caminos errados para que esa voluntad de Dios se cumpla. El Señor nunca cumple una palabra profética específica a través de procedimientos contrarios a las Escrituras.

5) **MOVERSE EN LOS DONES ESPIRITUALES:**
El don de profecía está implícito en el ministerio profético, por lo cual a través de un profeta hay edificación, exhortación y consolación. Pero también es habitual ver otros dones espirituales a través del ministerio profético como: palabra de sabiduría, palabra de ciencia, don de fe, dones de sanidades, etc.

6) **CONFIRMACIÓN PROFÉTICA (Hechos 15:32):**
Confirmar significa: Hacer apoyar sobre, fortalecer, establecer. Cuando un profeta ministra, los creyentes se sentirán firmes, constantes, creciendo en la obra del Señor (1ª Corintios 15:58). Uno de los resultados de la confirmación es que los creyentes son establecidos en la fe, en su creencia firme en el Señor y su doctrina. Por otro lado, la confirmación despeja las dudas, el doble ánimo, etc. Por último, la confirmación tiene que ver con el establecimiento de más de un testimonio del Señor acerca de sus planes y propósitos.

7) **PREDECIR EL FUTURO (Hechos 11:28; 21:10-11, 33):**
Esta es la faceta de "vidente" (RO'EH) del profeta, ya que puede "ver" el futuro de algo o alguien por revelación del Espíritu Santo.

8) **PREPARAR UN PUEBLO BIEN DISPUESTO PARA EL SEÑOR (Lucas 1:13-17):**

El ministerio profético prepara a la Iglesia para su encuentro con el Señor, denunciando el pecado, proclamando la justicia, trayendo restauración y verdadera conversión.

Así como Juan el Bautista preparó el camino para la venida de Jesús, Dios está levantando una compañía de profetas para preparar el camino de la segunda venida del Rey de Reyes y Señor de Señores.

9) **IMPARTICIÓN PROFÉTICA (1ª Timoteo 1:18; 4:14; Romanos 1:11):**

La palabra impartir está referida a "dar, compartir, conceder". El ministerio profético, por la unción recibida, tiene la capacidad de impartir dones y unciones al pueblo de Dios para confirmar a los santos en su tarea y función dentro del cuerpo.

Esta impartición es hecha a través de la imposición de manos y las profecías.

10) **ACTIVACIÓN PROFÉTICA (Ezequiel 37:10; Hechos 13:1-3):**

El profeta tiene la unción de ministrar el soplo sobrenatural del Espíritu Santo a los dones y ministerios de los creyentes, como así también vida del Espíritu a

todo el cuerpo de Cristo. Por el ministerio profético, la Iglesia toma su verdadero lugar y su correcta posición para implantar el Reino de los cielos en la tierra. Por otra parte, el ministerio profético activa los dones ministeriales en el cuerpo de Cristo y los envía a realizar su labor. Es importante destacar que la imposición de manos es hecha por un Presbiterio, esto es, un cuerpo de ancianos, de hombres maduros, cuyas características son la dignidad, sabiduría y madurez.

¿Cómo deben actuar los Profetas en la Iglesia local?

La presencia de profetas en la iglesia local, no implica que ellos puedan hacer lo que quieran y como lo quieran. La Palabra establece un orden en la ministración de los profetas dentro de la iglesia local, de acuerdo a 1ª Corintios 14:29-33a:

* v. 29: Deben hablar dos o tres profetas y los demás juzgar. Los profetas que están escuchando a aquellos que están profetizando, tienen la capacidad de juzgar en el espíritu las profecías.

* v. 30: Cuando la revelación está fluyendo, todos los profetas pueden recibirla y entonces deben hablar lo que el Espíritu Santo les está dando.

* v. 31: Deben profetizar “uno por uno”, así todos aprenden y todos son exhortados (no solamente los profetas, sino todos los creyentes).

* v. 32: No es verdad que un profeta no puede contenerse o detenerse; el espíritu siempre está sujeto al profeta. Él puede esperar, hablar o detenerse en el momento que sea necesario. De no hacerlo así, entonces se genera el desorden.

* v. 33a: Este comportamiento por parte de los profetas, muestra al Dios de paz que tenemos y no de confusión.

¿Cómo reconocer a los falsos Profetas?

Este tema es muy discutido dentro del cuerpo de Cristo, porque la mayoría de las veces se utilizan parámetros equivocados para juzgar si los profetas son verdaderos o falsos. Por ese mismo error, hay muchos creyentes confundidos que aún ni quieren hablar de los profetas. Sin embargo, la Biblia da una enseñanza precisa y contundente con respecto a los falsos profetas. Comenzaremos con la enseñanza de Jesús, quien habló de ellos y de cómo reconocerlos.

En el pasaje de Mateo 7:15-20, se pueden ver en primer lugar ciertas características de los falsos profetas, como ser:

* Se visten de ovejas, esto es, tienen una apariencia externa de piedad y bondad.

* Por dentro son lobos rapaces, o sea, en su interior están buscando a quien devorar con su falsedad y engaño.

Si estas son sus características, entonces ¿cuál es la manera de reconocerlos? La respuesta es categórica: Por sus “frutos”.

Esta palabra en su original griego, significa “la expresión visible del poder que obra interna e invisiblemente, siendo el carácter del fruto evidencia del carácter del poder que lo produce” (Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento, W. E. Vine). Lo que da a entender este significado es que si el poder que mueve a un profeta es malo en esencia, entonces su fruto también lo será; esto lo convierte en un falso profeta. Lo que se debe evaluar en el profeta es su vida en diferentes aspectos, como por ejemplo: personal, matrimonial, familiar, ministerial. Es necesario observar su madurez, su mensaje, su motivación, su objetivo, su interdependencia, su moralidad, su administración del dinero. Estas son las cosas que muestran qué clase de profeta es el que está ministrando.

Otro pasaje muy revelador y que concuerda con la enseñanza de Jesús, es Deuteronomio 13:1-5. Aquí se nos muestra que puede levantarse un profeta, tener palabra o sueño y anunciar señal o prodigios, los cuales se pueden cumplir.

Dada tal situación, podríamos juzgar que se trata de un verdadero profeta. Pero la evaluación no debe estar hecha por el cumplimiento o no de una palabra, sino por lo que produce la ministración del profeta en la vida del pueblo. En este caso, el profeta está inclinando el corazón del pueblo hacia dioses ajenos, cuando su verdadero propósito siempre debiera ser exaltar a Jesucristo y darle toda la gloria a Dios. Es muy importante observar que Dios permite la intervención del falso profeta, porque tiene un objetivo: “Probar a su pueblo”. Es incorrecta la inclinación del corazón del ser humano, en cuanto a saber exclusivamente acerca de su futuro. Más bien, debe estar dispuesto a recibir toda la ministración de un profeta, porque el Señor siempre quiere bendecir a sus hijos. En Deuteronomio 18:18-22 se puede ver nuevamente que un falso profeta no necesariamente tuvo que haber dado una palabra que no se cumpliera para calificarlo como tal. Más bien, tuvo que guiar al pueblo hacia dioses falsos. Aún puede ocurrir que un profeta hable en nombre del Señor, pero que la palabra profética no se cumpla, debido a que el Señor nunca habló tal palabra. Entonces ese profeta habló con “presunción” (arrogancia, soberbia), sin ser necesariamente un falso profeta. Para cerrar este tema tan crucial, es oportuno analizar 1ª Juan 4:1 que dice: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”. Se necesita una actitud madura del pueblo de Dios para poder probar los espíritus que impulsan a los profetas, ya sea verdaderos o falsos, a actuar. La palabra probar tiene que ver con: Saber distinguir, someter a prueba, comprobar, examinar. Por lo tanto, los creyentes llenos del Espíritu Santo pueden distinguir qué clase de espíritu es el que dirige a un profeta. La finalidad de toda esta enseñanza es que podamos evaluar a un profeta como verdadero o falso, no por lo que “habla” sino por lo que “es”.

Tipos de Apóstoles y Profetas en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento hay varias referencias tipológicas de las funciones

apostólicas y proféticas que nos podrían ser de ejemplo. Analizaremos sólo una, para entender el trabajo conjunto de estos ministerios y de cómo ambos han sido llamados por Dios a poner el fundamento de la iglesia. En Zacarías 4:1-9 vemos al profeta recibiendo una revelación del Señor para la vida de Zorobabel. Como profeta, Zacarías debió animar a Zorobabel, mostrándole los planes y propósitos que el Señor tenía para su vida: Reconstruir la casa de Dios. Zorobabel debería comenzar echando los cimientos, lo cual representa una clara tarea apostólica. Al igual que resulta para los apóstoles de la actualidad, la tarea no podría ser hecha con el esfuerzo o capacidad personal, sino con el Espíritu de Dios. En el libro de Esdras capítulo 5, versículos 1 y 2, observamos un complemento del pasaje inicial. Esta vez vemos a Zacarías trabajando conjuntamente con el profeta Hageo, trayendo palabra del Señor a todo el pueblo. Esta palabra activó a los judíos a realizar la tarea de reconstrucción. Pero lo notable es que Zorobabel junto con Jesús o Josué, comenzaron la tarea apostólica de echar los cimientos y una vez que ellos iniciaron, los profetas ayudaron en la misma tarea de reedificación. Los ministerios apostólicos y proféticos son los iniciadores de profundos cambios en la vida de la iglesia, haciendo que ella tenga bases sólidas, a la vez que pueda reconocer su posición delante del Señor.

El poder de la unión de Apóstoles y Profetas?

Aquello que estaba en el corazón de Dios cuando la iglesia iniciaba, el Espíritu Santo lo está restaurando en estos últimos tiempos. No hay mayor bendición para la iglesia que entender el gobierno teocrático y sujetarse a él. De esta manera, la unión de apóstoles y profetas lleva a la iglesia a una mayor dimensión permitiéndole ser la que, en su conjunto, represente al Señor sobre la tierra. 1ª Corintios 12:28 expresa: “Y a unos puso Dios en la iglesia, PRIMERAMENTE apóstoles, LUEGO profetas,...” Aquí se manifiesta un orden puesto por Dios. Los apóstoles primeramente y los profetas en segundo lugar, son los dones ministeriales de más alto rango y jerarquía, y ambos tienen una gran autoridad en el reino espiritual. La tarea de poner el fundamento referida en Efesios 2:20, conlleva la idea de tener que luchar con el sistema de creencias y pensamientos de los creyentes. Los apóstoles y profetas siempre tienen que desafiar lo previamente establecido por la sociedad, la cultura, la educación, la familia, la religiosidad, la mediocridad, etc. Con esta autoridad delegada de Dios, los apóstoles y profetas pueden desafiar a todos los cimientos erróneos establecidos por el hombre y las fuerzas demoníacas que los sustentan, para deshacer lo humano y establecer lo divino. Debido a que son ministerios de fundamento, los apóstoles y profetas necesitan de una unción especial para llevar a la iglesia a un mayor nivel espiritual. Efesios 3:5 dice: “...misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y

profetas por el Espíritu...” Es notable ver cómo los apóstoles y los profetas en perfecta unidad traen a la Iglesia una revelación sobrenatural del Espíritu, la cual da a conocer los misterios de Dios con un entendimiento claro a los creyentes de los planes y propósitos del Señor. Sin esta revelación, la visión de los creyentes sería muy corta y sin la posibilidad de alcanzar la plenitud a la cual el Espíritu desea llevarlos. Este es el bendito tiempo, en el cual la iglesia se verá siendo desafiada por el Señor a romper con todas las tradiciones de hombres y remontar las alas para volar sobre nuevas alturas espirituales y así ser “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:23).

LES ENVIO ESTE MATERIAL PARA QUE LO ENSEÑEN EN EL MINISTERIO, IGLESIA, ESCUELAS, O GRUPOS EN LOS CUALES MINISTRAN EN LOS DIFERENTES PUNTOS DE LAS NACIONES DONDE SE DESARROLLAN...

...DE GRACIA HEMOS RECIBIDO, DE GRACIA DAMOS
BENDICIONES!!

A tu Servicio

Pr. Armando Pereyra
restauradosporlapalabra@yahoo.com.ar